



Universidad de Valladolid

Facultad de Educación y Trabajo Social

Grado en Educación Social

LA FAMILIA: PRINCIPAL CONTEXTO DE APRENDIZAJE DE LOS ROLES DE GÉNERO

Autora: María del Mar del Valle Melón

Tutora: Rocío Anguita Martínez

Junio, 2018

“Sólo queríamos que fueran a la escuela, pero se están pasando, quieren ser como chicos, no quieren dedicarse al cuidado ni a la crianza, tienen iniciativas sexuales, desean moverse libremente, seducen y provocan”

María Elena Simón Rodríguez

Hijas de la Igualdad, herederas de injusticias, 2008, p.57

RESUMEN

Este trabajo de investigación aborda el aprendizaje de los roles y estereotipos de género en el ámbito familiar como instrumento de segregación social. A través de 20 entrevistas a personas (10 mujeres y 10 hombres) de diferentes edades y orientaciones sexuales (10 heterosexuales y 10 LGBTI), se intentará desvelar el papel que juega la familia en el proceso de socialización que conduce a la adquisición de la identidad de género estereotipada de las nuevas generaciones. Tras los resultados del estudio, se esbozan posibles líneas de actuación para fomentar la igualdad desde la Educación Social.

Palabras clave: familia, roles de género, estereotipos, socialización, educación, diversidad sexual

ABSTRACT

This research work is focused on how the gender roles and stereotypes are learnt within the familiar context as an instrument of social segregation. Through the analysis and study of twenty interviews realized to twenty people (10 women and 10 men) of different ages and sexual orientation (10 heterosexual and 10 LGBTI), this work tries to demonstrate the role of the family in the process of socialization that leads to the acquisition of the sexual identity stereotyped in the new generations. The results of this research suggest possible lines of action in order to encourage gender equality from the Social Education perspective.

Keywords: family, gender roles, stereotypes, socialization, education, sexual diversity

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	6
2.	OBJETIVOS	8
3.	JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO	9
4.	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	13
5.	METODOLOGÍA	21
6.	ANÁLISIS DE RESULTADOS	24
7.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	38
8.	BIBLIOGRAFÍA	45
	ANEXO: VACIADO DE LAS ENTREVISTAS	46

1. INTRODUCCIÓN

La especie humana es por naturaleza gregaria, no vive de manera aislada como muchas otras especies, sino que vive en comunidad. Las sociedades humanas son enormemente variadas y tienen diferentes formas de organización para adaptarse al medio natural y social. Precisamente esa capacidad de relación y de adaptación es lo que ha llevado al ser humano a un desarrollo demográfico sin precedentes.

En las primeras etapas de su vida la cría humana es muy vulnerable, nace con pocas posibilidades de sobrevivir si no es acogida, sustentada y protegida por sus progenitores o por adultos que adquieran el compromiso de cuidarla hasta que pueda valerse por sí misma. Este proceso de crianza varía mucho de unos contextos a otros, tanto en la duración, como en la forma, e incluye aspectos básicos de supervivencia como la alimentación, la higiene, la seguridad y el afecto.

Durante el proceso de crecimiento, los adultos transmiten a los menores a su cargo una serie de normas de comportamiento, valores, creencias, conocimientos y costumbres que integran lo que se denomina “cultura”. Esta cultura que lo impregna todo es la que vertebra la estructura interna de la comunidad, la cohesiona y la diferencia de otras comunidades. El entorno de crianza, por tanto, irá moldeando de forma sistemática a los nuevos individuos para que se ajusten a los patrones que se les enseñan. A este proceso de adaptación al medio social se le denomina socialización.

En tiempos precedentes, la función de la socialización consistía en preparar a las nuevas generaciones para sustituir a las antiguas en aquellas tareas y labores que realizaban. Así se mantenía una férrea estructura social. El hijo debía suceder al padre de forma precisa, apoyándose en la experiencia y las costumbres para evitar cualquier cambio catastrófico. En la familia ocurría algo parecido: la hija heredaba el puesto de la madre, incluso su nombre, sus posesiones personales y enseres domésticos. Y lo más importante de todo: unas funciones que debían perdurar porque se consideraban eternas e innatas y porque cualquier variación supondría la ruptura de un equilibrio mantenido a lo largo de generaciones (Subirats, 2001).

El nacer con unos determinados genitales continúa condicionando a día de hoy la asignación de una serie de patrones y de roles sociales tanto a hombres como a mujeres. Sobre la base biológica, la sociedad intenta que el individuo construya una identidad de

género y se someta a ese mandato de la tradición por el cual, los primeros ocupan el espacio público y las segundas el espacio privado. En la cultura occidental y, hasta hace pocas décadas, esta división tradicional de roles de género ha sido el pilar fundamental en la familia, unidad básica de nuestra estructura social.

Sin embargo, incluso en las sociedades más conservadoras, la evolución humana lleva inevitablemente a que se produzcan cambios. Actualmente uno de esos cambios fundamentales se está produciendo en las funciones que desarrollan los hombres y las mujeres y, por lo tanto, esto tiene una repercusión directa en la familia: “precisamente por tratarse de una construcción social, los géneros no son inmutables” (Subirats, 2001, p.23). Y si la principal depositaria del acervo cultural de la sociedad y responsable de la primera socialización de la descendencia es la familia, es el momento de replantearse qué cambios se deben incorporar para que este proceso se produzca de la forma más armoniosa y en las menos generaciones posible.

2. OBJETIVOS

El propósito principal del trabajo consiste en comprobar la hipótesis de la que ha partido esta investigación, que la familia es el principal contexto donde se aprende cómo ser mujer y cómo ser hombre según unos roles y estereotipos que han estado atravesados por la construcción tradicional de los géneros. Se hará mediante de la realización de una pequeña investigación a través de entrevistas a 20 personas.

El segundo objetivo trata de analizar si existen diferencias significativas en cuanto a cómo han vivido su socialización personas heteronormativas o cisgénero y personas de sexualidades diversas.

El tercer y último objetivo se centra en la búsqueda de alternativas educativas que contribuyan a erradicar los roles y estereotipos de género dominantes para crear una sociedad en igualdad para hombres y mujeres.

3. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

La temática que aborda este trabajo guarda relación con una de las mayores injusticias sostenidas a lo largo de milenios en la práctica totalidad de culturas. Se trata de la que ha ejercido la mitad de la población humana sobre la otra mitad a través de mecanismos de control y de dependencia.

Como mujer nacida en la década de los sesenta, crecí totalmente condicionada por los roles de género, pero lo he sabido ahora. Mi padre era el que trabajaba y mi madre era un ama de casa que quiso trabajar y no recibió el permiso de su marido. Sin embargo, en numerosas ocasiones le escuché chantajearla porque era él quien llevaba el dinero a casa. Ella, a pesar de su dedicación a la familia, no era libre, pues estaba en una situación de dependencia económica a causa de los condicionamientos culturales de aquella época.

Entonces existía una división muy marcada de las funciones que debía tener cada persona dentro de la familia en función de su género, por eso, yo jamás vi a mi progenitor colaborar en ninguna tarea de la casa ni participar en la crianza de sus dos hijas. Nosotras fuimos educadas, ahora lo sé, para las tareas de cuidado. Nadie nos dijo que podíamos atrevernos a romper moldes y dedicarnos a la profesión más acorde con nuestras capacidades. Nadie nos dijo que podíamos vivir felices sin tener un hombre al lado.

Yo jugué a juegos típicamente femeninos: muñecas, mamás, a los cromos y a la goma, nada de fútbol ni otros juegos de carácter deportivo. Así que, ahora lo entiendo, mi complejión física no recibió un entrenamiento en fuerza, velocidad o resistencia que me hubiese dotado de cualidades físicas para desarrollar cualquier tipo de ocupación laboral más intensa.

Los cuentos de príncipes y princesas fueron mi principal inspiración, y caí presa, ahora soy consciente de ello, en las trampas del amor romántico. Desde la adolescencia sobre todo, vivía en una nube y moría de amor y desamor cada dos por tres. La idealización de la vida en pareja planeó siempre sobre mi experiencia vital y anteponía esa ilusión a cualquier otro objetivo personal.

Cuando la vida me trajo por fin al “hombre de mi vida” y creamos una familia, tardé poco tiempo en ser consciente de la pérdida de libertad y autonomía que las exigencias del guion me imponían. O mejor dicho, que yo me imponía a mí misma. Porque salieron a flote una serie de condicionamientos que yo había adquirido a través de la observación de mi

madre desde que era pequeña. Surgían de forma inconsciente, a pesar de mis resistencias a reproducir determinadas formas de comportamiento que yo siempre había rechazado de plano en ella.

Pasé una etapa en la que el sentimiento de culpa estaba muy presente, sobre todo porque el ideal que había perseguido toda mi vida era eso, un ideal, y la experiencia real no se ajustaba al “vivieron felices para siempre”. Me sentía atrapada en un destino que, ahora lo comprendo, no estaba segura de haber elegido de forma consciente.

En pleno proceso de crianza, mi estrategia de supervivencia consistió en encontrar parcelas que me pertenecían sólo a mí: desde escribir a realizar formaciones varias o impartir talleres. Aquellas que me proporcionaban ingresos, aunque fuesen pequeños, eran las que más me satisfacían porque no sólo me ayudaban a sentirme realizada, sino que me daban mayor libertad económica.

Durante una fase larga, mi pareja y yo encajamos bastante en los roles asignados tradicionalmente al hombre y a la mujer. Sin embargo, mi insatisfacción personal siempre me impulsaba a nuevos retos y lo que yo muchas veces justificaba como mejoras de mi empleabilidad, se trataba, en muchos casos, de una escapada en toda regla de las condiciones que regían mi vida.

Así, alterné constantemente periodos de formación y de trabajo, sin dejar por ello de soportar la mayor carga de responsabilidades familiares, porque aunque mi pareja siempre participó tanto en las tareas domésticas como en la crianza, generalmente era yo quien, por volumen y dificultad, llevaba la peor parte.

Para sostener la actividad en el espacio público y el privado, fui y he sido a lo largo de los años una “superwoman” e hice del estrés mi forma de estar en el mundo. Tal vez para no pensar demasiado en “mi cuento de hadas particular”. Pero ese ritmo tarde o temprano pasa factura, y cuando pierdes la salud tienes que establecer otro orden de prioridades y cambiar tu forma de funcionar.

Mis estudios de Grado llegaron en un momento en el yo sentía que el proceso de crianza estaba tocando a su fin y mis hijos tenían edad y situación de volar por su cuenta. Ya en el primer cuatrimestre, la asignatura de Ética y Filosofía Política incluía varios temas sobre género que me hicieron reflexionar y replantearme muchas cosas a nivel personal y familiar. Ese interés me impulsó a establecer una dirección, tanto dentro de la carrera como en mi futuro enfoque profesional.

Esta decisión de aprender más sobre los condicionantes que recibimos tanto hombres como mujeres me llevó a solicitar a la profesora Rocío Anguita Martínez que me tutorizase durante el recorrido de los Prácticum y en el trabajo final. Con su asesoramiento, he logrado encauzar adecuadamente todos los aprendizajes y contenidos gracias a su experiencia como docente e investigadora y como especialista en temas de género.

Aunque debería ser un asunto básico incorporado de forma transversal a lo largo de todo el Grado, nuestro Plan de Estudios no plantea ninguna asignatura que lo afronte de forma directa y extensa. Asimismo, la oferta de centros de prácticas tampoco incluía (hasta ahora), entidades que expresamente se ocupasen de estos temas, por lo que tuve que buscar yo misma los lugares donde realizar ambos Prácticum.

Siendo como es una carrera feminizada, he podido constatar que mis compañeras de Educación Social son sensibles a las problemáticas sociales, pero la mayoría no percibe los temas de género como una materia prioritaria y un posible ámbito donde desarrollarnos como futuras profesionales. Y si mis compañeras no lo piensan, menos aún mis compañeros.

El presente trabajo guarda relación con algunas asignaturas que he estudiado en el Grado: Ética y Filosofía Política, Psicología del Desarrollo, Sociología, Antropología Social y Cultural, Educación Social en el Ámbito Familiar y Formación Continua e Igualdad de Oportunidades. Algunas incluyen temas de género y otras de familia, cultura y aprendizaje.

La modalidad elegida para este Trabajo de Fin de Grado es la de iniciación a la investigación socioeducativa. Entre las competencias generales tanto instrumentales, interpersonales como sistémicas que se potencian en él, las más relevantes son: la capacidad de análisis y síntesis, la organización y planificación, la comunicación oral y escrita en mi lengua materna, la gestión de la información, la autonomía en el aprendizaje, la creatividad y el compromiso con la identidad, desarrollo y ética profesional.

En relación a las competencias específicas, principalmente se ponen en juego las siguientes: el diagnóstico de situaciones que fundamenten acciones socioeducativas, realizar estudios sobre características, necesidades y demandas socioeducativas, conocer los factores biológicos y ambientales que afectan a los procesos socioeducativos, conocer las características fundamentales de los entornos de intervención, producir medios y

recursos para la intervención socioeducativa y diseñar y llevar a cabo proyectos de iniciación a la investigación sobre el medio social e institucional.

Creo que, las principales funciones y competencias que deben desarrollar las educadoras y educadores sociales son: aprender a detectar las necesidades educativas de un determinado contexto y saber aplicar estrategias que faciliten la mejora o erradicación de esas necesidades. Este trabajo de investigación aborda un tema muy arraigado en la sociedad y cuyos mecanismos actúan de forma inconsciente, por tanto, hasta que no exista una igualdad real queda mucho por hacer.

Por mi trayectoria personal, considero que soy un vivo ejemplo de los condicionantes que recibimos las mujeres, por eso mi interés, por eso mi elección, por eso esta propuesta.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La familia tradicional que ha llegado hasta nuestros días, compuesta por el padre, la madre y la descendencia, se trata de un constructo social que se ha conformado así para satisfacer unas determinadas necesidades. De hecho, la estructura de la familia como núcleo básico de las comunidades humanas, ha estado condicionada a las circunstancias de supervivencia en el contexto y la cultura predominante en cada época de la historia.

Los autores Bachofen (1861), Maclennan (1865) y Morgan (1871) estudiaron en profundidad los orígenes de la familia primitiva. Sus trabajos, especialmente el de Morgan (1871), fueron la base para que Friedrich Engels (1884) escribiese posteriormente el libro en el que establece la profunda relación que guarda la estructura familiar actual con la propiedad privada. Morgan (1871) clasifica tres periodos evolutivos muy diferenciados:

- Salvajismo. La especie humana se dedica a la recolección, se apropia de los productos que le da la naturaleza.
- Barbarie. Aparecen la agricultura y la ganadería. El incremento de la producción de alimentos y su almacenamiento facilita la supervivencia y la multiplicación de la especie. Estas actividades fomentan la territorialidad, ligan a la tierra, lo que deriva en la aparición de la propiedad privada.
- Civilización. Se aprende a transformar los productos naturales. Surgen la industria y las manufacturas. (Engels, 1884).

Según Bachofen (1861), las comunidades primitivas tenían una gran promiscuidad sexual y la filiación se establecía por la línea materna, ya que era imposible conocer con certeza quién era el padre. Como consecuencia, las mujeres gozaban de gran aprecio y respeto y la herencia de los bienes de la familia se transmitía según el derecho materno, según el linaje femenino. Engels (1884) afirma que:

El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas de la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada

y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida. (p.22).

Este cambio tan trascendental trajo consigo un tipo de familia sometida al poder paterno, que también incluía a los esclavos bajo su potestad. La familia romana era “un nuevo organismo social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho a la vida y muerte sobre todos ellos” (Engels, 1884, p.23). Acababa de nacer el patriarcado.

El patriarcado consiste en el poder de los padres: un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres –a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo- determinan cuál es o deja de ser el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en toda circunstancia sometidas al varón. (Rich en Arenas, 2006, p.37)

Posteriormente, surge la familia monogámica para “procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre” (Engels, 1884, p.25). Eso sí, la cuestión de la fidelidad era una exigencia exclusiva para la mujer, ya que el hombre tenía derecho a la infidelidad conyugal, así como a repudiar a su esposa.

De esta manera, “la primera forma de familia no se basaba en condiciones naturales, sino económicas y, concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva” (Engels, 1884, p.27). Aunque actualmente aún existen culturas cuyas uniones hombre-mujer se establecen por cuestiones económicas, en los países occidentales sería inviable concertar matrimonios entre parejas que no sientan amor mutuo. Pero a pesar de las motivaciones de índole emocional, la posición de sometimiento de la mujer continúa siendo algo común.

El amor es la gran coartada que ha surgido en el sistema patriarcal para mantener a las mujeres en una situación de sumisión [...] El mandato de abnegación explícito en el género en el pasado se ha transformado en un acto presentado como voluntario y gozoso, que permite a las mujeres sentirse completas precisamente cuando renuncian a serlo. (Subirats, 2013, p.49)

A partir de la instauración de esta familia monogámica, las hijas nacidas de esa unión eran educadas para la vida doméstica, el matrimonio y la reproducción. De la potestad del

padre pasaban a la potestad del marido. De hecho, “una mujer sin familia (sinónimo de descendencia) era y aún hoy lo es como un árbol sin ramas, algo pachucho y desnaturalizado, sin vida ni brillo, sin función ni siquiera estética” (Simón, 2008, p.142).

Al recluir a las mujeres en el ámbito familiar y reducirlas a funciones de procreación y de servidumbre, “a casi ninguna le conviene la familia patriarcal, pues sigue siendo un beneficio para quienes reciben «gratis et amore» cuidados, afectos, apoyo, compañía y servicios” (Simón, 2008, p.143).

Pero, ¿qué argumento utiliza la sociedad para otorgar papeles tan distintos a hombres y a mujeres? Sólo uno: la diferencia biológica. La asignación de género es la clasificación que se realiza a partir de la anatomía del recién nacido/a por parte de la familia y la sociedad y que conlleva una serie de expectativas de los comportamientos y funciones apropiadas según sea un niño o una niña. Y, una vez realizada la asignación de género, comienza la socialización del individuo.

La socialización, como operación básica de interiorización de las normas sociales, está totalmente marcada por la distinción genérica, de modo que, en general, desde las primeras manifestaciones de la personalidad de una criatura humana se hace patente un comportamiento distinto de las niñas y de los niños. Y, a lo largo de toda la vida, la impronta de esta primera socialización, que recibe un refuerzo constante de la sociedad, hará que se mantengan diferencias de comportamiento, intereses y percepciones entre hombres y mujeres, confirmando, aparentemente, el carácter biológico de tales diferencias. (Subirats, 2001, p.24).

Esta misma autora afirma que “en la sociedad humana nada es natural y la mujer es uno de tantos productos elaborados por la civilización” (Subirats, 2013, p.28). También lo expresó magistralmente De Beauvoir (1949) con su célebre frase “una mujer no nace, se hace”.

El género es una construcción cultural mediante la que se adscriben roles sociales, actitudes y aptitudes diferenciados para hombres y mujeres en función de su sexo biológico. Este concepto hace referencia a las diferencias sociales que, por oposición a las particularidades biológicas, han sido aprendidas, cambian con el tiempo y presentan multitud de variantes. Se utiliza para demarcar estas diferencias socioculturales entre mujeres y hombres que son impuestas por los

sistemas políticos, económicos, culturales y sociales a través de los agentes de socialización y que son modificables. (Proyecto Equal, 2007, p.13).

En el patriarcado, también llamado sistema sexo-género, la socialización por la que se asigna un género según el sexo biológico es una estrategia de dominación. Consiste en la domesticación de los individuos para que se mantenga la división de funciones entre hombres y mujeres y la jerarquía de los primeros sobre las segundas. Uno de los ejemplos claros de esta jerarquía se traduce en la equiparación del género masculino como modelo universal humano. Así, cuando alguien se refiere al conjunto de la especie, se habla del “hombre”.

Según diferentes autores, la identidad de género se incorpora muy pronto, por lo que mi hipótesis de partida se refuerza, ya que, la familia como agente socializador primario, es la que mantiene el contacto con la descendencia durante las primeras fases de la socialización.

En un artículo de 1955, Money habló por primera vez de gender role para referirse a los modos de comportamiento, forma de expresarse y moverse, preferencia en los temas de conversación y juego etc. que caracterizaban la identidad masculina y femenina. Según este investigador, la fijación de la identidad de género se produce en torno a los dieciocho meses, como culminación de un proceso de componentes biológicos y sociales. El impacto de sus investigaciones en las ciencias sociales se debe a la importancia que asignó al medio, es decir, a los factores culturales, frente a las posiciones biologicistas que veían en las diferencias e incluso en la desigualdad, una expresión de la naturaleza opuesta de los sexos. (Puleo, 2008, p.15).

Apoyando esta idea de interiorización temprana de la identidad de género, en 1985 Fagot afirma que “la mayoría de niñas y niños puede llegar a etiquetarse correctamente a sí mismos como niño o niña a la edad de tres años” (Arenas, 2006, p.25). Asimismo Short y Carrington declaraban en 1989 que “la noción de género se empieza a fijar durante los primeros años de vida, alrededor del segundo o tercer año, y se estratifica a lo largo de toda la vida mientras se consolida la identidad de género” (Arenas, 2006, p.25).

El análisis de las tareas, juegos y expresiones lingüísticas de un grupo de niños y niñas a lo largo de dos cursos escolares pone en evidencia que, tanto unos como otras, a la edad de tres años, si bien reconocen la diferencia de sexo, demuestran

no tener adquiridos los papeles de género en sus conductas; sin embargo, en la clase de cuatro años, estos mismos niños y niñas manifiestan los estereotipos propios de la masculinidad y la feminidad. (Arenas, 2006, p. 261)

¿Y cómo se fijan y consolidan estas identidades? Existen diferentes teorías: del aprendizaje, del desarrollo cognitivo y psicoanalíticas. Las teorías del aprendizaje según expone Kelly en 1981 “sugieren que las niñas y los niños aprenden cómo comportarse y las actitudes propias de su sexo, por imitación de sus padres y madres, compañeros, compañeras, profesores y profesoras” (Arenas, 2006, p.27).

Mi punto de partida en el presente trabajo era la idea anterior, pero esta autora concluye que en el aprendizaje de los roles de sexo y género, juegan un importante papel la imitación de modelos, el refuerzo y también los procesos cognitivos de cada sujeto. Esta afirmación me parece más completa ya que, en el seno de una familia y, a pesar de recibir el mismo modelado, no todos los individuos incorporan de la misma manera la influencia que reciben, unos se someten más fácilmente y otros ofrecen resistencia.

Los roles de género son los papeles o funciones que se asignan de forma diferenciada a hombres y mujeres. El “trabajo reproductivo” (crianza, educación y cuidado de la familia y del hogar) se consideran funciones femeninas. El “trabajo productivo” (actividad laboral y económica) está destinado para los varones como proveedores de la familia (Proyecto Equal, 2007).

Por otro lado, también existen una serie de elementos que según Spender (1979) se utilizan en la socialización diferenciada de niños y niñas y son:

- Los nombres. Los nombres de los niños son más cortos, suelen pronunciarse en un golpe de voz duro, mientras que a las niñas se les dan nombres que evoquen dulzura, largos, que tengan musicalidad.
- Los juguetes. A los niños se les compran juguetes de aventuras, de acción, construcciones, coches, etc. Juegos que les ofrecen, en general, mayor libertad de movimientos. A las niñas se les compran juguetes que representan acciones naturales como son las muñecas, útiles de aseo, de limpieza, de cuidado de los demás. Sólo echando un vistazo a la televisión nos damos cuenta de lo que la sociedad espera de los niños y las niñas, según la utilidad de los juguetes que anuncian para cada uno.

- Los vestidos. A los niños se les pone ropa que permite una gran movilidad, que no supongan impedimento a la hora de desenvolverse cómoda y libremente en sus juegos y en las demás actividades cotidianas. A las niñas se les pone una ropa más refinada, que no sólo no favorece, sino que dificulta su actividad y su libre movilidad.
- La calle. En la familia, el trato diferenciado según el sexo impone los estereotipos de género, desde el punto de vista del contacto físico, los castigos, las preguntas, la comunicación tanto verbal como no verbal. La segregación comienza en la familia. Es en este núcleo donde probablemente está más severamente definida la división sexual en el trabajo doméstico, ya que a los niños se les permite estar más tiempo en la calle. Estos estereotipos se ven reforzados por medio de la interacción con los compañeros, los vecinos y amigos que se juntan en la calle para jugar, con los que suele estar también en la escuela. (Arenas, 2006, p.115)

Estos elementos alimentan los llamados estereotipos, que son “conjuntos de creencias o imágenes mentales muy simplificadas y con pocos detalles acerca de un grupo determinado de gente que son generalizados a la totalidad de los miembros del grupo” (Proyecto Equal, 2007, p.11).

Aplicados de forma repetida y por el conjunto de los agentes socializadores, los estereotipos y los roles de género (que se realimentan mutuamente), son los que van marcando el camino a los individuos hacia la adquisición de la identidad sexual y de género. En 1989, Thompson propuso la explicación de este proceso.

Hacia el año y medio: los niños y las niñas reconocen que hay dos tipos de vestidos, peinados, actividades, juegos, juguetes, etc. Entre los dos y los tres años: los niños y niñas se auto clasifican dentro de uno de estos dos tipos («yo soy como papá o como mamá»). A partir de los tres años: usa esta «etiqueta» para definir sus preferencias, actividades, etc. Sólo mucho más tarde (entre los seis y los nueve años) se establecen las diferencias dando prioridad a los órganos genitales. (Arenas, 2006, p.26)

Según estas explicaciones de Thompson, es sorprendente observar cómo el principal argumento que utiliza el sistema sexo-género para diferenciar la socialización del niño o la niña, siendo de carácter biológico, el propio sujeto tarda tanto tiempo en ser consciente de

las diferencias de genitalidad. Este razonamiento viene a apoyar que las diferencias entre sexos son principalmente de índole cultural.

“Los géneros constituyen un límite a las posibilidades de ser” (Subirats, 2013, p.36). Desde el nacimiento, los hombres y las mujeres somos moldeados para encajar en el género asignado, “ni unos ni otras tenemos despejados los obstáculos que nos podrían conducir a vidas más libres, autónomas y felices y a otro tipo de familia, no tan sagrada sino mucho más humana” (Simón, 2008, p.146). Pero, ¿qué sucede cuando alguno/a se resiste a incorporar la identidad sexual y de género que le marcan la familia y la sociedad?

Ante una situación así, el sujeto suele recibir sanciones sociales, es reprendido, castigado. La burla y el escarnio hacen su aparición, actitudes especialmente dolorosas cuando suceden entre los grupos de iguales, quienes adjudican nuevas “etiquetas” tales como “marimacho” o “marica”, que ensombrecen la vida de la persona. Estas lindezas son el inicio de un proceso de marginación o autoexclusión que marcan profundamente y, son en muchos casos, motivo de desajustes y problemas psicológicos.

Sin embargo, no siempre ocurren porque el individuo tenga una identidad u orientación sexual diversa. El modelo universal heterosexual se considera la norma, pero existen muchos modos de vivirse como hombre o mujer y el mínimo rasgo diferenciador del modelo de referencia puede desencadenar este proceso de rechazo o auto-rechazo. Simplemente la inclinación hacia un tipo de juego o hacia una indumentaria no aceptada para su género, pueden ocasionar graves conflictos y la animadversión social.

Cuando la identidad de género no se asimila a los genitales de nacimiento, la situación se complica, pues el individuo no se siente a gusto con su género asignado y suele rechazar su cuerpo. Dado que, como hemos visto anteriormente, esta identificación se produce alrededor de los tres años, el contexto cultural será determinante de cara a la inclusión o exclusión social del sujeto, ya sea real o simbólica.

La contribución del movimiento feminista está siendo importantísima para el debilitamiento progresivo de los géneros binarios. Estos cambios están encontrando su eco en nuevas normativas españolas como la Ley 13/2005 que permite el matrimonio homosexual, la Ley 3/2007 sobre el cambio registral de sexo o las diversas leyes autonómicas sobre derechos de las personas LGBTI.

Estas legislaciones, así como los numerosos Planes de Igualdad que se están implementando en todo el territorio nacional, están contribuyendo también a generar los

cambios sociales a los que aludía al final de la introducción. La familia, como unidad básica de la sociedad y principal transmisora de la cultura patriarcal, está sufriendo un desmoronamiento de sus estructuras, desde los roles internos de sus integrantes, a los nuevos tipos de familia: monoparental, homoparental, reconstituida, etc.

Aunque se produzcan resistencias y surjan circunstancias que aparenten ser retrocesos, la transformación de la cultura patriarcal es imparable. La Declaración Universal de los Derechos Humanos lleva siete décadas proyectando una dirección a la especie humana, donde la diferencia y la diversidad dejan de servir de excusa para justificar la desigualdad y la injusticia.

5. METODOLOGÍA

Como ya he explicado en el punto 3, los primeros pasos para elaborar este trabajo se remontan al primer curso del Grado. La decisión de enfocarme en temas de género y aplicar el aprendizaje al TFG se produjo de forma natural mientras cursaba la asignatura de Ética y Filosofía Política.

Mis anteriores acercamientos al trabajo de campo habían sido muy enriquecedores, por lo que me decanté por realizar un trabajo de investigación. Eso suponía un gran reto para mí, porque me obligaba a manejar y organizar posteriormente mucha información. Sin embargo, tenía el propósito de obtener una visión actual, fresca, de la gente de la calle, quería escuchar sus opiniones y sus vivencias de primera mano acerca de sus procesos de socialización.

Por esta razón, el instrumento elegido para la recogida de datos fue la entrevista semiestructurada, porque me permitía tener fijadas previamente las preguntas que quería formular y eran las mismas para todas las personas entrevistadas, algo que posteriormente me ayudaría a seleccionar las categorías de análisis y la información. Al mismo tiempo, decidí que si encontraba algún elemento sobre el que profundizar, podría añadir otras preguntas durante la entrevista. Mi intención era crear un ambiente cómodo, flexible y espontáneo para ambas partes.

La decisión de cuántas entrevistas realizar fue sugerida por mi tutora y la muestra final está compuesta por 20 personas, seleccionadas en función de los siguientes datos: hombre/mujer, edad y orientación sexual.

DATOS PERSONALES									
SUJETOS	EDAD	ESTUDIOS	SEXO NACIMIENTO	SEXO SENTIDO	ORIENTACIÓN SEXUAL	PAREJA	HIJOS	NÚMERO HIJOS	SEXOS
HH20	20	SUPERIORES	HOMBRE	MASCULINO	HETEROSEXUAL	NO	NO		
HD20	28	SUPERIORES	HOMBRE	MASCULINO	HOMOSEXUAL	NO	NO		
MH20	23	SUPERIORES	MUJER	FEMENINO	HETEROSEXUAL	SI	NO		
MD20	24	SUPERIORES	MUJER	FEMENINO	HOMOSEXUAL	NO	NO		
HH30	35	MEDIOS	HOMBRE	MASCULINO	HETEROSEXUAL	NO	NO		
HD30	36	SUPERIORES	HOMBRE	MASCULINO	HOMOSEXUAL	SI	NO		
MH30	34	SUPERIORES	MUJER	FEMENINO	HETEROSEXUAL	NO	NO		
MD30	31	SUPERIORES	MUJER	FEMENINO	HOMOSEXUAL	SI	SI	2	HIJO/HIJA
HH40	48	SUPERIORES	HOMBRE	MASCULINO	HETEROSEXUAL	SI	SI	1	HIJO
HD40	49	MEDIOS	HOMBRE	MASCULINO	HOMOSEXUAL	SI	NO		
MH40	47	SUPERIORES	MUJER	FEMENINO	HETEROSEXUAL	NO	SI	2	HIJAS
MD40	47	SUPERIORES	MUJER	FEMENINO	HOMOSEXUAL	SI	SI	2	HIJOS
HH50	58	BÁSICOS	HOMBRE	MASCULINO	HETEROSEXUAL	SI	SI	2	HIJO/HIJA
HD50	53	SUPERIORES	HOMBRE	MASCULINO	HOMOSEXUAL	SI	NO		
MH50	54	MEDIOS	MUJER	FEMENINO	HETEROSEXUAL	SI	SI	1	HIJO
MD50	53	SUPERIORES	HOMBRE	FEMENINO	BISEXUAL	SI	SI	2	HIJO/HIJA
HH60	72	MEDIOS	HOMBRE	MASCULINO	HETEROSEXUAL	NO	SI	2	HIJO/HIJA
HD60	65	BÁSICOS	HOMBRE	MASCULINO	HOMOSEXUAL	NO	SI	3	2 HIJOS/1 HIJA
MH60	71	BÁSICOS	MUJER	FEMENINO	HETEROSEXUAL	NO	SI	2	HIJO/HIJA
MD60	60	MEDIOS	MUJER	FEMENINO	HOMOSEXUAL	NO	NO		

El Prácticum Generalista lo realicé durante el primer cuatrimestre del curso 2016-2017 en la Fundación Triángulo, una entidad que tiene como fin social promover los derechos de las personas LGBTI. A lo largo de este periodo, establecí con mi tutora unas pautas generales sobre la temática y el desarrollo del TFG y elaboré la entrevista que iba a ser la base de la investigación. Una vez que estuvo correctamente formulada, pedí a la Fundación que me facilitase el contacto con 10 personas LGBTI, 5 mujeres y 5 hombres de diferentes franjas de edad: 20-29, 30-39, 40-49, 50-59 y más de 60.

La Fundación envió una circular a sus contactos y cuatro personas se presentaron voluntariamente, a otras cuatro se lo propuse directamente porque colaboraban de forma habitual con la entidad y me conocían. A todas ellas les expliqué el objetivo de la entrevista, solicité su permiso para grabarla con grabadora y les aseguré la confidencialidad. Al final de mis prácticas había realizado únicamente ocho de las diez entrevistas que necesitaba, pues no había conseguido encontrar al representante masculino de más de 60 años ni al de 30-39 años.

El Prácticum de Profundización lo realicé durante el segundo cuatrimestre del curso 2017-2018 en el Servicio de Familia e Igualdad de la Diputación Provincial de Valladolid. La experiencia fue muy diferente a la anterior. Si en mis anteriores prácticas mis tareas fueron principalmente de observación, aquí tuve la oportunidad de participar activamente en las dinámicas de trabajo de una entidad pública y, en particular, aprender cómo se implementa un Plan de Igualdad.

Durante este periodo de prácticas estuve buscando a las 10 personas de orientación heterosexual y a las otras dos de sexualidad diversa que me faltaban y realicé todas las entrevistas. En la elección de la muestra tuve en cuenta tres elementos: el sexo, la edad y que yo no tuviese apenas conocimiento de su vida personal.

La entrevista consta de dos partes: los datos personales

Datos personales

1. Edad
2. Nivel de estudios: primaria /secundaria (ESO, bachillerato y FP)/ superiores (universidad)
3. Sexo de nacimiento: hombre/mujer/intersexual
4. Sexo sentido: masculino/femenino
5. Orientación sexual: homo/hetero/bi
6. Pareja: si/no
7. Hijos/as: si/no
8. Número de hijos/as:
9. Sexo de los hijos/as:

Y las preguntas.

Preguntas

1. ¿Qué son para ti los roles género?
2. ¿Consideras que son algo natural o cultural?
3. ¿En tu opinión, qué factores tienen mayor influencia en la transmisión de los roles de género?
4. ¿Cómo contribuye la familia al aprendizaje de los roles y estereotipos de género?
5. ¿En qué formas concretas aprendiste en tu familia cómo debe ser o comportarse un hombre o una mujer?
6. ¿Cómo han afectado estos estereotipos en tu vida?
7. Si eres padre-madre, ¿tienes en cuenta al educar a tus hijos e hijas la transmisión de los roles y estereotipos de género? / Si fueses padre-madre ¿tendrías en cuenta al educar a tus hijos e hijas la transmisión de los roles y estereotipos de género?

Al facilitar la libre expresión de las personas y añadir nuevas preguntas para profundizar en algunos temas, algunas entrevistas eran francamente extensas. Por este motivo, mi tutora me recomendó que no las transcribiese, sino que extrajese la información relevante y la ordenase en un Excel.

La forma de identificación de las personas entrevistadas que he establecido es la siguiente: primero, el sexo H/M; segundo, la orientación sexual H (heterosexual)/ D (diversa); y tercero, la edad 20/30/40/50/60. De esta manera, MH40 es la mujer heterosexual de 40 a 49 años y HD60 es el hombre de sexualidad diversa de 60 años en adelante.

Terminada esta fase, pasé al análisis de los datos. En el trabajo, he dado prioridad a los contenidos de las entrevistas antes que al manejo de una amplia bibliografía de referencia.

Las categorías de análisis de las entrevistas son siete y guardan relación con cada una de las 7 preguntas: los roles de género, si son naturales o culturales, la forma de transmisión, el papel que juega la familia, ejemplos vividos en su familia, estereotipos de género y por último la educación de los hijos/as o futuros hijos/as.

6. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado se va a realizar el análisis de las entrevistas realizadas según las 7 categorías mencionadas anteriormente.

1. Roles de género

En líneas generales, las personas entrevistadas son conscientes de que existe una diferenciación clara entre mujeres y hombres que viene impuesta, asignada desde fuera y que condiciona a ambos sexos. No todas ellas son capaces de definir de forma concreta lo que son los roles de género, sin embargo, sí en qué consisten.

La mayoría los relaciona con los espacios que tradicionalmente ocupan unos y otras y los trabajos que desarrollan. En el caso del hombre, tareas de productividad y empleo remunerado y en el de la mujer, tareas de reproducción y de cuidado doméstico. Sobre éste aspecto, MD60 declara que ésta falta de igualdad ha llevado a que la mujer esté “peor reconocida ante todo que los hombres”.

La forma de definir qué son los roles varía, pero en sí, todas las palabras utilizadas confluyen en un mismo sentido: “acciones”, “rutinas”, “papeles”, “aptitudes u obligaciones”, “constructos”, “funciones”, “las cosas que hay que ser”, “trabajos”, “normas no escritas”, “lo que hay que hacer”... según alguien sea del sexo masculino o femenino.

Varias personas señalan que son de índole cultural y que se transmiten como una herencia de una generación a la siguiente. HH50 indica que “vienen a través de la educación” y resalta la influencia del Estado. También es muy interesante la aportación de MD50 al señalar que “afectan a toda la población” y “tienen toda la fuerza de lo que es la costumbre social sentida e interiorizada por la gente”.

En este sentido, las ideas anteriores se ven reforzadas por el comentario de MH60: “era normal de que la mujer se quedara en casa y el hombre fuera a trabajar”. Esta expresión es significativa porque cuando una determinada cuestión está bien integrada a nivel social, el término que se utiliza es “normal”. Algo se normaliza cuando es aceptado de forma generalizada.

HH50 plantea dos características interesantes, que los roles “dependen de las sociedades y de las circunstancias”. En la primera, ya se está apuntando a su carácter variable en función de unos contextos culturales u otros y, en la segunda que, según la

situación social, económica y política, también pueden variar notablemente. Un ejemplo de ello fue la necesaria incorporación laboral de las mujeres en ausencia de mano de obra masculina a las fábricas de armamento durante la Segunda Guerra Mundial. HH50 concluye que “los roles ahí son muy ambiguos”.

Varias personas se refieren a los roles como estereotipos o etiquetas y también a algunos modos de transmisión de estos estereotipos como son: los colores de la ropa, los juguetes y los tipos de actividades diferenciados para niños y niñas.

HD50 cree que “hay muchos tipos de hombre y muchos tipos de mujer” y como vivimos en una sociedad binaria y los roles son muy rígidos, se respeta poco la diversidad. Añade que, por esta razón, muchas personas que no encajan en los modelos sociales pueden sufrir discriminación.

En contraposición con la opinión de la persona anterior, MH30 y HH60 consideran que hoy en día la sociedad ha cambiado y que “igual cuida el hombre que cuida la mujer”.

En general, se observa que a medida que aumenta la edad parece que existe una mayor dificultad para definir lo qué son los roles de género aunque, en esencia, sí que se distinguen y se tienen interiorizados. Las personas con más estudios son las que suelen encontrar menores dificultades para definirlos, especialmente las que tienen orientaciones e identidades sexuales diversas y más concretamente las del género femenino.

En el caso de HH40 y HD40, confunden los roles con la identidad de género.

2. Natural/cultural

Existe un consenso general acerca de que los roles de género son de índole cultural, por lo que llevan aparejado que son algo impuesto como sugiere HH50, son constructos sociales que condicionan y moldean al individuo. Algunas de las personas entrevistadas, incluso, emiten su opinión de forma taxativa utilizando la palabra “totalmente” o en el caso de HD60, reforzando lo opuesto: “natural no, en absoluto, para nada”.

Aunque MH60 no llega a decantarse verbalmente por una de las dos opciones, explica que los roles son aprendidos, lo que lleva implícito que son culturales. Existe una excepción a esta consideración generalizada, ya que HH60 cree que son naturales, pero se contradice al final de su respuesta porque termina afirmando también que “la cultura influye mucho, muchísimo”.

Para argumentar que son construcciones culturales, MD50 expone que “si tú vas a la India y preguntas cuantos sexos hay, te dicen que 3. Lo mismo pasa en Polinesia, si vas a las tribus norteamericanas te dicen que 4, que 5”. Y esta idea es reforzada por MD40 al decir que “cambian en cada cultura, no son algo universal”.

De esto se deduce que, si en otros contextos existe una cosmovisión diferente sobre el número de sexos que ofrece la naturaleza, la socialización de sus individuos ya no será binaria, algo que ocurre en nuestra cultura occidental. Aquí el condicionamiento se establece según un modelado estanco: “es así, el niño así y la niña así”, indica MD60.

HD20 expresa también la falta de diversidad y de flexibilidad en el modelo chico-chica, poniendo el punto de mira en los pueblos donde, dentro de nuestro contexto cultural, “esas mentalidades están un poco más cerradas y entonces cuesta más romper esos roles”.

Según HH40, “no somos animales naturales, el ecosistema del ser humano es la cultura”. La persona empieza a verse y a conocerse a sí misma a través de cómo le ven las personas de su entorno, lo que influirá inevitablemente en la forja de su identidad de género y esto tiene una base cultural, no natural. En opinión de este hombre, “el 90% del ser humano tiene más que ver con la cultura”.

MD30 destaca que el individuo tiene sus propias inclinaciones naturales, que se ven potenciadas o frenadas según sea hombre o mujer. Ella pone el ejemplo de alguien al que le guste la aventura. Es más fácil que esa preferencia se potencie si el sujeto es un varón porque se ajusta más a cualidades que la sociedad acepta para ese género.

En opinión de HH30, las tareas de cuidado (hijos, personas mayores), tradicionalmente segregadas por razón de sexo, dependen de “la capacidad personal, independientemente de que seas hombre o mujer”.

De las cinco personas que consideran que los roles también son naturales, todas tienen orientación heterosexual, son cuatro hombres y sólo una mujer. Paso a exponer las razones que esgrimen porque resultan interesantes.

HH20 alega argumentos de capacidad física, en particular la masculina, lo que determina que los “roles que sean más de fuerza se han ido para el hombre”. Sin embargo, influido por el estereotipo que define al hombre como ser racional y a la mujer como ser emocional, concluye diciendo que “los trabajos que racionalizan más tiran más para el hombre y otros que no, tiran más hacia las mujeres”.

La incongruencia queda bastante patente. Según la primera idea, el hombre, debido a su superior capacidad física, sería el más idóneo para los trabajos de fuerza, sin embargo, según el mandato del estereotipo social, también sería el mejor para las tareas cognitivas.

MH40 y HH30 justifican el carácter natural de los roles por la capacidad femenina de parir. Por esta razón, HH30 piensa que la mujer desarrolla un instinto maternal que el hombre no puede. Y según MH40, debido al vínculo madre-hijo del embarazo, “de cara a la crianza de los hijos la mujer se vuelca más, está ahí, más próxima a ellos de forma natural”.

El argumento del carácter o energía innatos, constituye el 10% restante de la base natural de los roles de género para HH40: “mi experiencia es que los niños tienden a jugar de una manera diferente que las niñas, tienden a ser más individualistas, más agresivos y las niñas tienden a ser más colaboradoras, más receptivas a edades muy tempranas”.

Finalmente, HH60 manifiesta sin dudar que son algo natural, pero ofrece unos argumentos que trabajan en su contra, porque la explicación de la variabilidad de los roles de una generación a otra, refuerza su carácter cultural.

3. Transmisión

Entre los diferentes factores y agentes que intervienen en la transmisión de los roles de género, la práctica totalidad de las personas entrevistadas coinciden en señalar en primer lugar a la familia. La sociedad ocuparía un segundo puesto, pero no hay que olvidar que la familia es la célula base de la estructura social y que hay entre ambas una influencia y realimentación constantes.

“En primer lugar la familia, porque tú haces lo que ves”, señala MH20. HD30 amplía esta idea al afirmar que “los roles de género los aprendes siendo muy pequeño, si tú ves en casa que tu mamá es la que cocina y tu padre no, tú vas a identificar que las cocineras o las que tienen que hacer determinadas cosas son las mujeres”.

HH60, también refuerza con sus apreciaciones que las teorías conductistas están bastante acertadas en cuanto a la forma en la que ocurre ésta socialización: “en los hijos influye mucho lo que ven en su casa y el ambiente en el que se desenvuelven. Si un padre es machista, el hijo lo normal es que salga machista”.

Se destacan aspectos de influencia parental que contribuyen a moldear a la descendencia, como son: si los padres tienen estudios, la forma de pensar (la ideología

incluso), la libertad de expresión, los ejemplos, cómo tengan los padres de asumida su identidad de género, los roles que los progenitores desempeñan en el hogar, el afecto y el cariño, el funcionamiento de la pareja y hasta el nivel económico. “Tiene que ver con una cantidad de ingredientes que se nos van”, acierta en señalar HH50.

La complejidad de la tarea socializadora de la familia queda patente, y más cuando se halla inserta en una sociedad de cuya influencia cuesta escapar y se genera una pugna entre los valores que la familia propugna y lo que socialmente se impone. “Da igual que tú intentes pelear contra esa atribución de roles, hay un momento en que el influjo ambiente es tremendo” declara MD50.

“Los factores sociales influyen en la educación y la educación influye en los factores sociales” dice MD20. Y esta presión de la sociedad, según expresan las personas entrevistadas, se concreta en: la TV y los medios de comunicación en general, la publicidad que “en el día a día es lo que se muestra a la sociedad”, según MH50. También en los dibujos animados que ven y los cuentos que leen los niños y las niñas.

HD40 apunta que los roles se transmiten desde “los ámbitos culturales, políticos, desde todos” porque estamos inmersos e inmersas en una sociedad heteropatriarcal que lo impregna todo. MD40 añade que estos valores se difunden “a través de la religión, de los libros, de las televisiones, de los anuncios, de las imágenes, de la literatura...”

Algunas personas señalan otro agente de socialización que influye en la transmisión de los roles de género: el colegio. “Influye mucho el centro de educación que tengas. No es lo mismo un centro religioso que uno público” comenta HD30.

En contraposición a la opinión anterior, HH20 dice: “yo creo que el colegio de pequeño y la sociedad no tiene nada que ver, porque yo tengo amigos que piensan todo lo contrario a mí [...] pero se han criado en mi colegio, en mi entorno, así que yo creo que eso no tiene mucho que ver, sino más la información que han recibido y la forma de pensar que te han enseñado tus padres”. Esta idea contribuye a reforzar la hipótesis que señala a la familia como principal responsable de la socialización del género.

Finalmente, se citan otros factores que influyen en la transmisión de roles como los amigos y los contextos donde la gente socializa: la calle, el parque, las cafeterías y el entorno laboral. Factores que, por la poca prevalencia que presentan, es posible que se consideren de menor entidad.

En esta categoría existe un gran consenso y no se aprecian diferencias entre las opiniones de las personas heteronormativas y LGBTI.

4. Papel de la familia

En general, todos le otorgan un papel fundamental, sobre todo en la primera socialización. Hasta un 95% según HD30. Y HD20 lo tiene muy claro: “yo creo que es muy importante la familia en la adquisición de esos roles porque desde el nacimiento ya te ponen una etiqueta y te educan para eso. Si eres chico [...] juegos más físicos, que no las cocinitas o cuidar del muñequito, las aventuras y esas cosas [...] es en los primeros estadios la familia.”

Igualmente HD50 considera que la familia moldea “desde el momento en que te visten de azul o de rosa y te empiezan a comprar juguetes de niño o de niña, a la forma en que tienes que comportarte, las expresiones, el comportamiento, los gustos. La infancia, desde que eres muy niño o muy niña te están marcando cómo te tienes que sentir”.

Aquí se vuelven a reforzar las teorías conductistas cuando MH20 manifiesta que “un niño no se va a parar a pensar si su madre o su padre están errando en lo que hacen o están estereotipando alguna acción en su vida. Si un niño ve que su padre está sentado en el sofá y su madre está limpiando [...] no ve si es un acto erróneo. [...] La familia es el primer paso, el primer escalón para crear en esa mente: esto lo hace mamá y esto lo hace papá”. Como apunta también MD40, “más que lo que decimos, es lo que los padres y madres hacemos”. Volvemos al aprendizaje por modelado.

HH20 resalta la importancia de “la forma de hacerte pensar” de tus progenitores, en cambio, para HH50, la transmisión de afecto y de seguridad son “la base” para una educación feliz.

MD30 explica que la familia es el primer referente: “la primera cosmovisión de un menor yo creo que siempre pasa por la familia que es la que te cuenta lo que hay fuera”. Es la que, según ella, te proporciona las herramientas para analizar los referentes externos. ¿Y cómo se hace esto?

Para MH30 la familia “te suele decir lo que está bien, lo que está mal y lo que tú debes hacer”. En épocas pretéritas lo denominaban obedecer, como apunta MD60. Los padres marcaban el camino de los hijos al 100% y de forma mucho más impositiva que en

la actualidad. Además, aunque sólo una persona lo menciona en otra categoría de su entrevista, no hay que olvidar que el castigo físico se utilizaba con frecuencia.

MH60 destaca que “no hace falta tener muchos estudios para saber decir a los hijos: tienes que ir por aquí, no por ahí”. Porque en esta cuestión que abordamos, no influye tanto el nivel académico de los padres, aquí la educación se refiere al tipo de valores, de creencias y de modelos que se transmiten. En palabras de HD60: “es el entorno familiar el que educa, los colegios están para enseñar”.

HD40 explica que la influencia familiar depende en gran medida de la educación que previamente hayan recibido los padres y su grado de conservadurismo o de apertura de miras. Esa mayor o menor flexibilidad contribuirá a crear ambientes familiares totalmente diferentes, que obtendrán como resultado individuos con mentalidades en esa misma línea.

Según esta idea, MD50 declara que “la familia es básica, por supuesto, porque o refuerza los roles de género sociales o los modera o pelea contra ellos”. A esta idea se suma MD40 cuando dice que es necesario hablar con la descendencia de “una forma crítica” para estimular que los hijos e hijas se cuestionen los estereotipos de género.

MD20 considera que la influencia depende además del tipo de familia y de su composición. “Una familia homoparental no contribuye igual que una familia tradicional de papá y mamá”. Esos niños y niñas crecerán en un ambiente familiar no normativo que, lógicamente, contribuirá al debilitamiento progresivo del modelo de género binario.

Otras personas, como HD30, destacan también la contribución de la familia extensa, sobre todo los tíos y los abuelos. Esto es importante porque, si ambos padres trabajan, muchas veces son los abuelos los que adquieren la responsabilidad de la crianza antes de que los niños y niñas vayan a la guardería o al colegio.

Para finalizar ésta categoría, quiero plasmar un comentario alentador de MH50 que, por su trabajo, se considera un termómetro de la sociedad: “antes el rol era que la madre iba a comprar y el padre se quedaba en la ferretería viendo tornillos [...] Antes no se implicaban, les daba igual mientras el niño comiera y creciera [...] A ellos ahora les gusta también eso, les gusta la ropa del niño, vestir a los niños, a las niñas, comprarles...”.

5. Ejemplos en su familia

Algo más de la mitad de las personas entrevistadas crecieron en familias totalmente conservadoras. Algunas manifiestan una clara sensación de bienestar y de naturalidad. Es

el caso de HH50 o de HH60. El primero expresa que la división de roles de sus padres le daba seguridad y una sensación de armonía. En términos similares se manifiesta HH60 quien opina que en su casa había un “ambiente muy bueno”.

Con estos comentarios, queda patente que los roles parentales estaban bien asumidos y la pareja se llevaba bien, por lo que se respiraba afecto dentro de la familia. En otras entrevistas, sin embargo, se percibe un trato más distante y, en la forma de expresar las vivencias, se trasluce que los hijos e hijas ya no se sienten tan cómodos. Esto le ocurrió a HH40: “el género que se nos enseñó fue “los chicos son chicos” y funcionan de esta manera y “las chicas son chicas” y funcionan de ésta. [...] Ni llorar, ni abrazos, ni manifestaciones de cariño [...] la relación era la zapatilla”.

Aunque estas familias transmitieron un modelo conservador, en todas salvo en la de HH50, se facilitó que tanto sus hijos como sus hijas pudiesen estudiar por igual. Sin embargo, cabe destacar el comentario de MD30 en cuanto a los logros personales o profesionales: “se da más protagonismo a los hombres. Mi hermano hace algo y parece que es más que si lo hace alguna de mis hermanas”, e indica claramente que “las mujeres de la familia hemos adoptado el rol de cuidar de la familia”.

La mala influencia de las familias conservadoras se refleja en las experiencias de HD40 y de MH60. Para el primero, el maltrato psicológico que recibió su madre por parte de su padre alcohólico le confundió y le afectó en sus relaciones. Para la segunda, cuyo padre tenía muy mal genio y pegaba a su madre, fue el incentivo para buscar otros tipos de familia y se casó con un hombre cuyos progenitores estaban muy bien avenidos. Esta característica parental parece que influyó en el carácter afable de su marido y crearon un hogar armonioso.

Los roles de género familiares pueden verse trastocados a causa de un fallecimiento. Fue lo que ocurrió en la familia de MH40: “si hubiera vivido mi padre sí que hubiera habido diferencias porque ella había sido educada en un rol que él era el que trabajaba y ella era la que cuidaba la casa”. Pero con 24 años, el destino le obligó a ponerse a trabajar para sacar adelante a sus dos hijas.

Hay otras familias con una visión de género más abierta, donde los roles eran más flexibles como en el caso de MH50, HH30 o MD40. Aquí las madres eran amas de casa y, aunque el padre trabajaba fuera, colaboraba en algunas tareas domésticas y estaba más implicado en la crianza. En estos hogares, los hijos e hijas recibían una mejor educación

en cuanto a corresponsabilidad. “Hacíamos las tareas de casa por igual en función de la edad, no del género” expresa MD40.

También han aparecido en la muestra algunas familias claramente igualitarias. MH20 comenta que su padre cogió la baja por paternidad cuando ella nació y que en su casa siempre se repartieron las tareas porque ambos progenitores trabajaban. Aunque “a raíz de que mi madre estuviera enferma, la casa ha sido llevada por mi padre”.

Es también el caso de la familia de HD30, donde cada miembro tenía unas tareas asignadas que se pactaban previamente. En esta ocasión, eran otras personas de la familia extensa las que intentaban mantener los roles y estereotipos que, por su educación, consideraban “normales”. En este hogar tampoco se distinguían los juguetes “las cosas no son de niños ni de niñas, son juguetes”.

En general, cuanto más joven es la persona, más se aprecia la tendencia hacia modelos igualitarios, con excepción de la familia de HD60 porque era de ideología republicana y la educación que ofreció a su descendencia fue totalmente diferente a las “normas sociales” de la época de la dictadura.

Una característica interesante consiste en la forma en que los modelos del padre y de la madre se interconectan, no se puede hablar de mayor o menor influencia de uno u otra. “Mi madre me ha dejado mucha huella y mi padre me ha dejado mucha huella”, comenta MD50.

A veces esta huella se produce por un exceso de presencia de la madre y la ausencia del padre. Esto le ocurrió a HH40, que es consciente que “el machismo que he aprendido es sobre todo de mi madre” y, por tanto, “todos mis roles tienen que ver con lo que aprendí con mi madre o con lo que rechazo de lo que aprendí con ella”. En contrapartida, la ausencia del padre impidió que tuviese “un referente masculino claro”.

Destacar los comentarios de varias mujeres que señalan la influencia materna en cuanto a la expresión del género relacionada con la estética que, sobre todo MD60 vivió con mucha rebeldía: “mi madre me decía que me había querido como niña para lavar vestidos y yo ya de pequeña empecé a ir con pantalones”.

No se aprecian diferencias sustanciales en cuanto al tipo de socialización recibida por ambos grupos (heterosexuales o con diversidad sexual). Esto seguramente sea así porque

las familias no se plantean a priori que su hijo pueda ser homosexual o su hija lesbiana y les educan desde el principio para encajar en el rol al uso.

6. Estereotipos

MD20 señala acertadamente que los estereotipos suponen una “violencia simbólica” para las personas y pone un ejemplo muy gráfico: el de la depilación, que es una actividad desagradable, pero de la que casi ninguna mujer puede sustraerse si quiere evitar la atención y reprobación social.

MD30 expresa: “de los 6 a los 8 años me gustaba más vestir como mi hermano, aunque sabía que estaba incumpliendo un rol [...] tenía claro cuál era la normatividad adecuada en cuanto a estereotipos”. Ella no se sentía cómoda con la forma de ser mujer que se le asignaba y eso no cambió hasta que encontró nuevos referentes.

Precisamente, es en el ámbito de la estética donde se concentran una gran parte de estereotipos asociados a la mujer: depilarse, ponerse vestidos, maquillarse, ir con tacones, etc. Esta forma de presentación en público es la que algunas mujeres señalan que sus madres intentaron inculcarles. Para MD60 constituyó todo un acto de rebeldía a los cánones que le imponían, pues ella gustaba de la comodidad y de las indumentarias masculinas, y declara que, “cuando trabajaba, a veces me sentía forzada a utilizar la parte femenina”.

Esta experiencia contrasta con lo que declara MH50, que está “encantada de ser mujer” y ella vive a gusto su expresión de género. Otra mujer heterosexual, MH20, dice: “me identifico en gustos, más con los chicos que con las chicas, yo no me maquillo nunca, yo lo de llevar tacones y estar sufriendo, nunca”. Sin embargo, también comenta que vivimos pendientes de la manifestación de belleza.

Sobre este asunto, el proceso más problemático fue el vivido por la mujer transexual. “Hice varios intentos de hacer la transición que, en un momento dado paré y tiré para atrás porque el coste era perder la vida entera [...] quedar constreñida a una serie de tugurios en la vida marginal y yo no quise aceptar eso”. MD50 pertenece a una generación donde tener una identidad sexual diferente era ser un/a enfermo/a, un/a degenerado/a y quedar relegado/a en una vida de exclusión social.

Otro estereotipo mencionado que afecta a las mujeres es el de que conducen mal o no tienen por qué tener carnet. Es “la única limitación” que ha percibido MH60 en su vida y que, curiosamente, no fue un condicionante por parte de su marido, sino de su hermano.

Otros estereotipos muy emparentados con los roles son los que vinculan a la mujer con las tareas domésticas y que los citan MH20 y MH40.

HH40 comenta un tema muy interesante. “Viendo a mi mujer, todo lo que ella ha tenido que demostrar y yo no, me queda clarísimo que ser hombre sigue siendo lamentablemente un privilegio”. Aquí se plantea la idea de la inferioridad femenina, un estereotipo que nos impulsa a todas a tener que probar constantemente nuestro valor.

Los hombres heterosexuales no parecen haber tenido tantas dificultades. “Si volviera a nacer seguiría queriendo ser hombre y no soy machista en absoluto. [...] siempre he estado conforme con ser hombre y sigo queriendo ser hombre, no sé por qué”, declara HH60.

El estereotipo masculino que aparece en las entrevistas es el de la caballerosidad y a él se refieren, tanto HH20 como HH30. Ambos lo consideran una cualidad y algo que se debe mantener. HH20 opina que lo que sí tiene que cambiar es que sea el chico quien tiene que llevar la voz cantante por el mero hecho de ser chico.

Son los hombres gais quienes, en general, han tenido serias dificultades para “salir del armario”. HD20 tuvo que distanciarlo en el tiempo. HD40 lo postergó hasta los 35-36 años y refiere: “toda mi homosexualidad la viví encubierta y disimulando, diciendo cosas que no sentía ni en el fondo quería decir, pero bueno, por la represión que tenía, las decía”.

Los problemas de HD50 vinieron motivados por el fútbol. En su generación, lo normal era que los niños jugasen a este deporte y, como era muy sensible y lloraba cuando se caía, le empezaron a poner etiquetas y a discriminar, por lo que decidió jugar con niñas. Esto empeoró la situación porque “todo el mundo lo tenía como una cosa normalizada: niño que juega con niñas es marica, punto”.

Peor es el caso de HD60 que, a pesar de haber recibido una educación familiar muy abierta a nivel ideológico, no fue capaz de sustraerse a la “norma social” y acabó casándose, teniendo hijos y llevando una doble vida. Y refiere un proceso de separación altamente traumático: “en el pueblo no me lincharon porque no tuvieron salero, pero con ganas se quedaron”.

Existen también otros ejemplos más transgresores, como el de HD30. De pequeño se apuntó a clases de teatro cuando era una actividad feminizada y, ya de adulto, se presentaba a puestos de cajero con el ánimo de romper estereotipos a nivel laboral.

Una aportación muy sorprendente es la de HH30, que se considera neutral. Sin embargo, en otros momentos de la entrevista reconoce que los roles son en su mayor parte culturales o que la sociedad nos impone cosas sin darnos cuenta. Lo que le ocurre es que no le gustan los extremismos y aunque diga que le parece igual el hombre que la mujer, él mantiene un trato de deferencia hacia ella. Este ejemplo sirve para ilustrar que los estereotipos están siempre presentes y, la mayoría de las veces, de forma inconsciente.

7. Educación de hijas y de hijos

Tanto las personas que tienen descendencia, como las que no, todas manifiestan su interés por la felicidad de sus hijos e hijas y, para ello, quieren que se sientan libres de condicionamientos, libres de decidir y de mostrarse tal cual son. “El tipo ideal de educar a los hijos es dejarles que ellos decidan lo que se quieren poner, lo que quieren hacer” y “guiarles en lo que ellos quieran y sean felices sobre todo”, comentan HD40 y HD20 respectivamente. MH30 también valora que sean ellos los que tomen sus decisiones.

“Trato de que sean capaces de hacer todo lo que se propongan, entonces no me planteo si es algo que pertenece más al género masculino o al femenino” Con este comentario, MH40 sugiere una actitud que permitirá, a la larga, acabar con los roles y estereotipos de género. Y MD40 apoya esta idea al manifestar: “cuando pintamos las uñas, se las pintamos a todos los que quieren, chicos o chicas. Igual para disfrazarnos. No, no hay estereotipos”.

Como padre, HH50 tiene claro cómo educar a su hijo y a su hija: “yo soy partidario de la libertad [...] yo no defino a uno ni un papel ni otro [...] yo a ellos les voy a exigir una actitud ante la vida [...] que tengan ellos su autonomía, que tengan ellos su capacidad, que puedan solucionar sus problemas y nada más”.

MH50 destaca: “para mí lo fundamental son los principios y los valores [...] la humildad, saber pedir perdón, saber cuándo haces las cosas bien, elogiarte...”. “Si en casa no ven los principios, no los van a encontrar en la calle”, opina también HD60. A causa de su separación matrimonial, convivió poco tiempo con sus hijos, pero considera imprescindible educar, educar y educar, “educar a las futuras generaciones, que es el futuro de un país”.

Durante 6 años, HD50 participó en la crianza de los hijos de su expareja y para él es importante “que la familia acepte a sus hijos e hijas tal como son”, porque este apoyo evita muchos problemas y sufrimientos.

A pesar de no tener hijos/as, HD30 considera que la clave de la educación parental es: “para elegir es importante tener mucha información y lo que no puedes hacer es cortarla antes de darla, porque entonces estás criando gente mutilada [...] Creo que cuantos más recursos des a una persona que estás educando, mejor va a ser, más va a poder decidir y más va a evolucionar”.

HH20 cree que intentará inculcar una mentalidad abierta, pero también considera que hay que protegerlos: “principalmente en casa le diría que sí, que adelante con lo que le guste, pero después depende de la edad”. Hay otras personas sin hijos/as que también destacan la necesidad de protegerles. Es el caso de MD20 y de HH30.

Este último hombre intuye que, “quizás fuese más protector con una niña que con un niño [...] quizás la ves más desprotegida [...] cualquier persona que tenga una niña siempre va a tener un poco ese miedo”. Esto es un condicionante, un estereotipo, pues está considerando más vulnerables a las niñas. MH40, que es madre de dos hijas, también está preocupada por “cómo vayan vestidas, cómo se arreglen o cómo vayan de llamativas [...] me influye quizá el pensar que las pueden hacer daño”.

A lo que tiene miedo MD30 es a imponerles roles, colores, protagonismos y espacios desiguales a su hijo y a su hija pequeños. “Vivo en un sistema patriarcal y sin querer hay machismos implícitos que se los transmito”. Ella pretende que tengan “referentes de masculinidades y feminidades diferentes”.

MD50 está criando con su mujer a un hijo y una hija algo más mayores que los anteriores y distribuyen las labores sin atención a papeles de género. “Les hacemos ver inmediatamente, cuando caen en esos estereotipos o cuando caen en esa distribución de roles o cuando caen en el discurso social [...] que establezcan sus propias opciones y su propio modelo de conducta y su propio modelo de vida”.

Cuando tenga descendencia, MH20 quiere “una igualdad, una manera de vivir que nos lleve a todos a un estado de bienestar”. Para ello considera primordial que exista “una división de las tareas que se adapte a los horarios de trabajo, al ritmo de vida [...] y a las aptitudes de cada parte”. Como declara también HH40 “dentro de casa las cosas siempre son negociables [...] pero jamás “eres hombre, haces esto, eres mujer, haces esto otro”. Se trata de nuevo de actitudes que favorecen cambios igualitarios.

“Tiene que ser muy difícil ser padre o ser madre” declara MD20. Por eso, HH60 manifiesta: “yo les he educado lo mejor que he podido o como yo he creído que era lo mejor, que no quiere decir que no estuviera equivocado en ocasiones”.

Con esta última categoría de análisis queda patente la gran dificultad que entraña la crianza de los hijos e hijas, sobre todo en esta época de cambio social, en la que los roles y los estereotipos se están volviendo más ambiguos, más flexibles. Las nuevas familias y, en particular las homoparentales, cada vez se muestran más comprometidas con la felicidad y la libertad de sus hijos e hijas y con el logro de la igualdad social.

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Conclusiones

Me parece muy relevante rescatar los comentarios finales de la entrevista de HH60 porque retratan a la perfección el contexto cultural del que venimos:

"Yo creo que, como la mujer para cuidar los hijos y la casa, salvo excepciones, no creo que haya hombre que la iguale, creo ¿eh? No digo que el hombre no ponga el interés y no pueda poner tanto como la mujer, pero no tiene el don que tiene la mujer para eso. La mujer para mí tiene un don como lo tiene en general para la cocina, pero sobre todo para la casa y para los niños. Porque tiene una paciencia especial más que el hombre porque está hecha para eso, creo yo, creo yo. [...] No soy machista en absoluto ¿eh? La mujer tiene un don para criar a los hijos y para la casa, un don especial y único que no creo que lo tenga ningún hombre, salvo raras excepciones. Le doy mucha importancia yo a la mujer, siempre se la he dado mucha, y la sociedad no se la da, en general no se la da. No se puede ver a la mujer como una esclava que tiene que estar en casa, no, ni muchísimo menos, eso no puede ser. [...] La mujer en una casa es imprescindible y luego puede ser más limpia o menos limpia o cocinar mejor, pero para atender la casa y para los hijos es única. Y una madre que no quiera a sus hijos eso ya es... o un padre vamos, o un padre, eso ya es..."

A lo largo de su entrevista, este hombre expresó de forma vehemente y en varias ocasiones, que él no era machista y que, tanto sus hermanos y hermanas en su familia de origen, como su hijo y su hija en el hogar que creó, todos tuvieron las mismas oportunidades. Sin embargo, por otros detalles sugeridos por el subtexto y por su expresión no verbal, quedaba claro que había diferencias sustanciales en la socialización entre unos y otras.

Esto ocurre porque el aprendizaje del género está tan interiorizado, tan arraigado en el subconsciente, que a veces no somos capaces de discernir las actitudes machistas, los estereotipos que subyacen en nuestras expresiones y nuestros actos. Se trata de un profundo iceberg cuya parte sumergida desciende hasta las más arcaicas simas del patriarcado y conecta con generaciones de ancestros que repitieron los patrones asignados una y otra vez. Aunque por esa fuerza de la costumbre suele confundirse con un origen o esencia "natural",

ha quedado suficientemente contrastado que es la cultura la que conforma todas estas cosmovisiones.

El primer objetivo de este trabajo consistía en demostrar que la familia es el contexto primordial donde se aprende a ser mujer y a ser hombre y, desde mi punto de vista, ha quedado ampliamente probado a través de las diferentes aportaciones que han ofrecido las personas participantes en el estudio. HH20 lo expresa muy bien cuando pone el ejemplo de los amigos con los que ha compartido entorno social y colegio y piensan de forma muy distinta a él. Por otro lado, diferentes autores mencionados en la fundamentación vienen a apuntalar que la interiorización de la identidad de género se produce en épocas tempranas, mucho antes que los niños y niñas puedan incorporarse a los colegios de educación infantil.

Las maneras de enseñanza del género dentro la familia han ido transformándose de forma muy marcada en las últimas generaciones. Han pasado de una coerción bastante extremista que hacía hincapié en unos modelos totalmente binarios y estancos, a una expresión del género mucho más flexible que va incorporando la diversidad de forma paulatina. Y esta mayor aceptación de la diversidad, se aplica tanto a las diferentes formas de vivirse como mujer u hombre, como a las identidades u orientaciones sexuales diversas. HD50 lo expresó así: “si naces con genitales de hombre o con genitales de mujer ya se te define como hombre o como mujer, cuando sentirse hombre o sentirse mujer es algo muchísimo más complicado, engloba muchísimas más cosas que los genitales. Es un sentir y eso es muy difícil de normativizar”.

Puesto que ya no es políticamente correcto tener actitudes machistas, los caducos condicionantes del patriarcado han adquirido formas mucho más sutiles que, a menudo, se camuflan y pasan desapercibidos, incluso a personas contrarias a ellos. Ahora el patriarcado ha pasado de la coerción al consentimiento, utilizando mecanismos que incitan a seguir las “normas” bajo una aparente sensación de que la persona tiene capacidad de elegir. Un ejemplo muy evidente son los estereotipos de belleza que se asocian a las mujeres y que, aún con esa posibilidad de elección, siguen condicionándolas: o ceden ante el precepto que no desean o se arriesgan a la reprobación o al rechazo social.

La libertad y la felicidad de las personas se ven mermadas continuamente porque los géneros constituyen un límite a las posibilidades de ser y de manifestarse en el mundo a causa de patrones culturales que fija la sociedad (Subirats, 2013). Las personas entrevistadas para este estudio han manifestado, de una forma u otra, el deseo de libertad

y felicidad tanto para ellos/as como para su descendencia o su futura descendencia. Por tanto, es prioritario dotar a la ciudadanía de herramientas que favorezcan estos cambios.

El segundo objetivo de este trabajo trataba de establecer una comparativa entre la socialización recibida por las personas heteronormativas y las personas LGBTI. Si la presión social que recibe el individuo para encajar en un molde ya constituye, en sí misma, una violencia simbólica, en el caso de las personas de identidades y orientaciones sexuales diversas, esta presión se multiplica.

La práctica mayoría de las personas LGBTI entrevistadas sufrieron conflictos y debates internos desde muy jóvenes por el simple hecho de no poder incorporar las “normas de género” que se les imponían. Algunos sufrieron la discriminación o directamente se autoexcluyeron para evitar, en lo posible, el rechazo social. Sin embargo, en los casos donde sus familias les apoyaban y les aceptaban sin condiciones, sus vivencias fueron totalmente diferentes.

Los hombres son los que parece que encontraron mayores problemas para vivir su homosexualidad. Desgraciadamente, el estatus de género que ofrece una situación de preeminencia al hombre se pierde en el caso de las personas gais y éstas se vuelven objeto de mofa y burla social. Por este motivo, muchos retrasaron su “salida del armario”, porque no se atrevían a exponerse abiertamente al mundo. El único hombre que no tuvo dificultades fue el que creció en un entorno familiar más abierto, HD30. Para HD60, que tuvo una familia excepcional, su freno estuvo en el miedo a la respuesta de su entorno social.

Esta situación contrasta con el grupo de hombres de orientación sexual “normativa”, que se sienten conformes con su género y, de una forma o de otra, son conscientes de la ventaja que supone estar en una situación de privilegio.

Las mujeres lesbianas entrevistadas no lo han tenido tan difícil. En general, han pasado por un proceso en el que sentían que no encontraban modelos de mujer alternativos antes de descubrir su orientación sexual. Esto mismo les puede ocurrir también a otras mujeres heterosexuales, por lo que la exposición pública conlleva un coste menor que en el caso de los varones. Por otro lado, el lesbianismo suele pasar algo más desapercibido, pues las mujeres tenemos una tendencia mayor a reunirnos o manifestar cariño en público.

La situación de la mujer transexual fue bien distinta porque implicaba una serie de cambios que, en su generación, suponían una transgresión total. Se consideraba que eran

personas trastornadas, desviadas, y su destino era casi siempre el mismo: la vida marginal. Afortunadamente fue capaz de afrontar su vida con valentía y actualmente se presenta al mundo como le dicta su sentir.

La cosmovisión binarista del género y de su función reproductora, ha llevado a la represión, el castigo, la castración o el asesinato de las personas con orientaciones sexuales no normativas, algo que continúa sucediendo en muchos lugares del mundo. Sin embargo, las personas LGBTI van progresivamente obteniendo derechos y, con ello, contribuyen a debilitar las posiciones tan polarizadas y extremas de las orientaciones sexuales por géneros.

Desde mi punto de vista, existen tres pulsiones sociales que están facilitando este proceso de transformación de los modelos patriarcales del género: el movimiento feminista, la lucha por los derechos humanos y el movimiento de liberación de las personas LGBTI. Todos trabajan en una misma dirección: por la igualdad, el derecho a ser y el respeto a la diferencia y la diversidad.

Desde el año 2005 está legalizado en nuestro país el matrimonio de personas del mismo sexo, otorgándoles los mismos derechos que a las parejas heterosexuales, incluso la adopción. Por eso, tres de las mujeres entrevistadas están casadas y tienen hijos e hijas. La presencia de estos nuevos modelos de familia contribuye al cambio de mentalidades.

Es sorprendente cómo, incluso entre parejas del mismo sexo, perviven a veces los roles de género establecidos cuando una de las partes toma una posición de dominio sobre la otra. Fue el caso de HD40, que repitió el rol de su madre (maltratada psicológicamente por el padre). A medida que se vaya atenuando esa polaridad extrema de los géneros, estas tendencias irán desapareciendo, igual que en las parejas hombre-mujer.

Estos cambios que se están produciendo son imparables y, para que se produzcan de forma fluida y armoniosa, es necesario que las parejas que desean tener descendencia estén lo mejor equipadas para abordar una educación en igualdad de sus hijos e hijas. Pienso que HH40 expresó muy bien el camino a seguir:

“Creo que es un tema del que nos tenemos que sentar a hablar con calma y tenemos que crear espacios de tranquilidad donde podamos relacionarnos y creo que es un tema indispensable para tratar. Somos una generación que tiene la suerte de cambiar muchas cosas que no eran nada correctas porque generaban muchísimo sufrimiento, los roles de género tal y como estaban formulados eran

profundamente tóxicos. [...] creo que somos diferentes hombres y mujeres y creo que nos queda mucho por ver cómo gestionamos, de la mejor manera posible, esta diferencia”.

2. Recomendaciones

En mi opinión, cualquier trabajo de investigación social va a detectar carencias o necesidades (porque siempre tendemos a alcanzar condiciones de vida más felices), y por eso, debe incorporar alguna posible línea de acción para mejorar la situación. En el Grado de Educación Social en particular, los estudios del contexto deben estimular nuestra creatividad profesional de cara a la búsqueda activa de soluciones. Esta es la razón del tercer y último objetivo del presente estudio y que queda reflejado en este apartado.

Al contrario de lo que sucede en el sistema educativo, altamente reglado y cuyas directrices se establecen con una intencionalidad previa, la familia no es un agente de socialización que se plantee modificar de forma consciente las pautas que transmite. Se trata de un estilo de enseñanza inconsciente que se fundamenta en la imitación, en un momento, además, en el que los propios padres y madres no saben cómo actuar ante los rápidos cambios que se están produciendo en los modelos (Subirats, 2001). Dicho de otra manera, el fin educador de la familia actual se está llevando a cabo sin la suficiente reflexión, sin la ponderación y directrices necesarias para una tarea tan trascendente como es la socialización de la descendencia.

Muchas de las familias actuales no enseñan la desigualdad, pero tampoco la igualdad [...] Y ya hemos dicho que la igualdad es una construcción cultural que debe aprenderse y aplicarse con esmero para que prospere y sea practicada por una mayoría, para que se transforme en una cultura y un estilo nuevo de vida y de relación. (Simón, 2008, p.60)

La sociedad es cultura y la cultura es sociedad. Esa inercia cultural de usos, costumbres, actitudes y creencias que constantemente marca las pautas sociales, sobre todo a través de la publicidad y los medios de comunicación, es el desafío principal para el logro de una igualdad real. Y como es inviable acometer los cambios de forma global, hay que empezar por la célula básica de la sociedad que es la familia, porque como responsable de la primera socialización, es quien puede reforzar, moderar o pelear contra esta inercia cultural que sigue poniendo el foco en la división de géneros.

El mejor servicio que se puede ofrecer a la *Patria* es cuidar a la *Matria* (el cuidado de la vida) para que hombres y mujeres participen de forma igualitaria y lo hagan cada vez en mejores condiciones (Simón, 2008). En base a mi experiencia, considero muy importante que la pareja se prepare previamente para una tarea de tal envergadura.

La primera estrategia para el fomento de la igualdad se apoya en el espíritu de los círculos de mujeres, que nacieron como espacios de empoderamiento femenino. Se trata de espacios horizontales, sin jerarquías ni liderazgos, donde cada persona tiene valor y sus aportaciones son respetadas por el resto. Su funcionamiento original está excepcionalmente explicado en el libro “el millonésimo círculo” de Jean Shinoda Bolen.

La propuesta que sugiero es la creación de círculos mixtos que se reúnan regularmente para abordar, en cada ocasión, un tema diferente relacionado con el género. La clave está en que no se plantea como un debate que podría llevar a enfrentamiento y posiciones encontradas, sino como una rueda de palabra, en la que cada persona escucha de forma activa y no puede rebatir, ni aconsejar a nadie cuando llega su turno. Se trata de escuchar y aprender, de empatizar con los puntos de vista y las vivencias que tiene cada “género”, para de esta forma, ir limando asperezas y desconfianza y fomentar la comunicación porque es así como se forjan los acuerdos.

En un principio, la función del profesional de la educación social consiste en facilitar la formación del grupo y el inicio de su andadura, pero el objetivo es que el círculo llegue a autogestionarse y el “liderazgo” o la persona que conduzca cada sesión, tenga un carácter rotatorio. Se trata de una propuesta altamente flexible y relativamente fácil de llevar a cabo.

La segunda estrategia se apoya en dos ideas que ya se han puesto en marcha en el ámbito educativo reglado y en la Iglesia Católica. Se trata de las escuelas de padres y madres en el primer caso y de la formación matrimonial previa a las bodas católicas que se ha puesto en marcha en los últimos años, en el segundo.

Desde mi punto de vista, las escuelas de padres y madres llegarían tarde porque los niños y niñas escolarizados ya han recibido la transmisión del género binario por modelado parental. Además, las temáticas que se abordan en estas escuelas no son exclusivas sobre igualdad ni llegan por igual a ambos progenitores, pues sé por experiencia que, casi siempre son las madres quienes acuden. En cuanto a la formación matrimonial, debo reconocer que desconozco su contenido, únicamente tomo el ejemplo como referencia.

Esta idea se pondría en marcha mediante programas bien estructurados que aborasen los principales temas relacionados con la igualdad y estarían dirigidos a parejas que desearan tener descendencia. Se llevarían a cabo en grupos conformados por varias parejas y podrían gestionarse desde cualquier Institución pública a través de los Servicios y Planes de Igualdad.

La última estrategia se inspira en otras propuestas de carácter más particular como los planes individualizados de inserción o la terapia de pareja. El educador o educadora social tiene aquí un papel dinamizador para que los futuros progenitores puedan abordar diferentes temas que les ayuden a afrontar, de forma consciente y pactada, el cambio trascendental que supone la llegada de los hijos e hijas. Aquí el profesional adquiere un rol de consultor, de orientador.

En las tres estrategias de actuación es importante que el educador o educadora tenga una formación complementaria en materia de igualdad porque, como expresé en el punto 3, en nuestro Plan de Estudios esta preparación es francamente insuficiente. Sería inadecuado, por tanto, acometer estas líneas de actuación sin la adecuada formación de base pues correríamos el riesgo de cometer errores.

Quiero concluir expresando mi satisfacción por el aprendizaje adquirido a lo largo de todo el proceso trabajo y dando las gracias a todas las personas que han participado en él, en particular a mi tutora Rocío Anguita y a mi familia, que constituye mis raíces y mi base en la vida.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Adichie, C. N. (2017). *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*. Barcelona, España: Penguin Random House
- Arenas, G. (2006). *Triunfantes perdedoras. La vida de las niñas en la escuela*. Barcelona, España: Graó.
- Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- Proyecto EQUAL. (2007). *Glosario de términos relacionados con la transversalidad de género*. Recuperado de <http://www.um.es/estructura/unidades/u-igualdad/recursos/2013/glosario-terminos.pdf>
- Puleo, A. (Ed.). (2008). *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Shinoda Bolen, J. (1999). *El millonésimo círculo. Cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo*. Recuperado de <http://www.gatherthewomen.org/wp-content/uploads/2015/06/Shinoda-Bolen-Jean-El-Millon%C3%A9simo-C%C3%ADrculoEnsayo-pdf.pdf>
- Simón Rodríguez, M. E. (2008). *Hijas de la igualdad, herederas de injusticias*. Torrejón de Ardoz, España: Narcea.
- Subirats, M. (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Barcelona, España: Aresta.
- Subirats, M. (2001). ¿Qué es educar? De la necesidad de reproducción a la necesidad de cambio. En Tomé, A. y Rambla, X. (Eds.). (2001). *Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela* (pp. 17-25). Madrid, España: Síntesis.

ANEXO: VACIADO DE ENTREVISTAS REALIZADAS

INFORMACIÓN ENTREVISTAS							
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS
HHZO	<p>"Las acciones, las rutinas que una persona está condicionada a hacer [...] una mujer [...] tenía que cuidar de los hijos, cuidar de la casa, un hombre tenía que ganar el dinero, era el sustentador de la familia. El hombre sustentaba la economía y la mujer sólo mantenía".</p>	<p>"Yo creo que en su mayoría son culturales, cómo te han educado [...] porque te pueden enseñar tus padres, enseñan a sus hijos en cuanto a la sociedad". "También son naturales, los rasgos de un hombre, por ejemplo la fuerza, no siempre, pero un hombre tiende a tener más tejido muscular que una mujer, creo y por eso, roles que sean más de fuerza se han ido hacia el hombre", [...] me dijeron que el hombre es más racional y la mujer más emocional por genética. No sé si es verdad, pero yo creo que si fuera verdad, sería por eso que [...] los trabajos que racionalizan más tiran para el hombre y otros que no, tiran más hacia las mujeres."</p>	<p>"Pues principalmente yo creo que es la familia y los padres. Y mucho ahora mismo [...] la información. Yo creo que el colegio de pequeño y la sociedad no tiene nada que ver, porque yo tengo amigos que piensan todo lo contrario a mí [...], pero se han criado en mi colegio, en mi entorno, así que yo creo que eso no tiene mucho que ver, sino más la información que han recibido y la forma de pensar que te han enseñado tus padres."</p>	<p>"No es cuestión tanto de cómo te educuen con esta muñeca porque es de niña", sino es más la forma de hacerle pensar. Contra más información tenga la sociedad, tú vas a criar a tus hijos [...] más informados y ellos a su vez harán lo mismo... por eso he dicho que con los años y con las generaciones van exponiendo almente igualando a todas."</p>	<p>"La forma de pensar que me han inculcado. Es un proceso informativo que ayuda a abrir la mente. Si hubiera querido juguetes de chicas [...] no me los habrían prohibido. A mí en carnavales cuando era pequeño, estaba en la escuela me vistieron de Minnie."</p>	<p>"El que es un caballero de antes [...] está bien visto y quieras o no es quedar bien, o sea, no porque sea mujer, las cosas buenas como abrir la puerta, pagar, proteger... [...] si yo fuera homosexual, me gustaría invitar a mi novio al cine, invitarle, pagar yo, protegerle, abrirle la puerta. Dudo que esas cosas buenas se estén quitando sólo porque la otra sea mujer. Se tendrán que quitar las que verdaderamente designian [...] por ejemplo llevar la voz cantante sólo por que sea chico."</p>	<p>"Específicamente es o no [...] inculcaría una mentalidad a bierta, no le impondría nada [...] aunque también hay que protegerlos... principalmente en casa le diría que sí, que adelante con lo que le guste, pero después depende de la edad [...]. Yo creo que nos queda todavía demasia do por aprender, porque hasta que la sociedad no esté preparada, no podemos tomar decisiones individuales, así que no podemos dar el paso de golpe."</p>
HDZO	<p>"Son los papeles que tienes que desempeñar en la sociedad si eres hombre o si eres mujer, como los tienes que llevar a cabo en tu día a día y con otras personas. Si eres un chico tienes que hacer cosas que hacen los chicos."</p>	<p>"Yo creo que totalmente cultural [...] en un pueblo esas mentalidades están un poco más cerradas entonces cuesta más romper esos roles y romper esas dinámicas de que no hay diversidad, es chico-chica."</p>	<p>"El familiar, el social con los estereotipos que hay (los chicos juegan al fútbol, las chicas son princesas que juegan con muñecas), ese tipo de cultura marca mucho la influencia en cada uno"</p>	<p>"Yo creo que es muy importante la familia en la adquisición de esos roles porque desde el nacimiento ya te ponen una etiqueta y te educan para eso. Si eres chico [...] juegos más físicos que no las cocinitas o cuidar del muñequito, las aventuras y esas cosas [...] es en los primeros estadios la familia."</p>	<p>"Yo iba con mi padre a cazar y mi hermana no, mi abuela no me dejaba hacer las tareas de la casa porque yo era un chico [...]. Las actividades cotidianas están condicionadas para un género"</p>	<p>"Con mi padre a los chicos les gustaban las chicas y no había nada más [...] salir del armario fue más costoso y lo distanció más en el tiempo por esa idea preconcebida."</p>	<p>"Yo no les inculcaría un género [...] ¿cómo? No tengo experiencia [...] que no tuvieran el hándicap de contarle a su padre como se sienten para yo guiarles en lo que ellos quieren y sean felices sobre todo."</p>

INFORMACIÓN ENTREVISTAS							
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS
MH20	"Las aptitudes u obligaciones que se han asociado al género masculino o al género femenino con el paso del tiempo y se han ido traspasando de generación en generación así como es la limpieza del hogar y el cuidado de los hijos a la mujer y el trabajo y actuar de una determinada manera fuera de casa con vistas a la sociedad, el hombre."	"Cultural. Considero que todos los roles de género cambian en función de la cultura y las tradiciones. (...) En países como España, Francia, el Reino Unido, EEUU, donde el desarrollo que ha tenido la sociedad ha hecho abrir la mente, evolucionar y quizá el viajar, ha abierto la mente a la gente para ver que no hay que encajar a la sociedad, ni a la mujer ni al hombre, en una acciones, en unas obligaciones u otras."	"En primer lugar la familia, porque tú haces lo que ves (...) las personas a las que tienes afecto, si te muestran una manera de actuar es lo primero que adoptas en la etapa del aprendizaje cuando eres pequeño, eso influye mucho. A la vez que el colegio al que acudimos, la educación que recibimos, el afecto incluso."	"Tú lo que ves en casa es el reflejo de lo que haces fuera (...) un niño no se va a parar a pensar si su madre o su padre están errando en lo que hacen o están estereotipando alguna acción en su vida. Si un niño ve que su padre está sentado en el sofá y su madre está limpiando (...) no ve si es un acto erróneo. (...) La familia es el primer paso, el primer escalón para crear en esa mente: esto lo hace mamá y esto lo hace papá."	"...tanto mi madre como mi padre han sido los dos por igual en casa (...) En mi familia a la hora de la limpieza nunca se ha estereotipado que la mujer es la que tiene que limpiar y el hombre se exige de esa obligación. (...) Mi padre se cogió baja por paternidad (...) A raíz de que mi madre estuviera enferma, la casa ha sido llevada por mi padre (...) la carga doméstica ahora estará en un 80% para mi padre y un 20% para mi madre. (...) He aprendido ya no sólo a no encajar a un sexo en unas acciones u otras sino a lo que es la igualdad, todos somos personas y todos somos aptos para realizar cualquier acción, nos cueste más trabajo o menos (...) Yo he tenido juguetes tanto del rol estereotipado masculino como del femenino."	"[...] yo me he juntado con un grupo de amigas y amigos que me ha aportado una mentalidad abierta. Me identifico en gustos más con los chicos que con las chicas: yo no me maquillo nunca, yo lo de llevar tacones y estar sufriendo, nunca (...) me gusta mucho cocinar (...) soy muy obsesiva con la limpieza, el orden... (...) vivimos pendientes de las redes sociales, de esa belleza que nos han inculcado desde pequeños."	"Yo no quiero ser una madre que les prepare el bocadillo a mis hijos, les lave la ropa, se la planche, les levante, les bañe, no. En un futuro quiero tener una división de las tareas que se adapte a los horarios de trabajo, al ritmo de vida, a un poco también, las aptitudes de cada parte de padre o madre para llevar a cabo en nuestros hijos. (...) Quiero una igualdad, una manera de vivir que nos lleve a todos a un estado de bienestar. (...) Ojalá lo consiga transmitir a mis hijos."
MD20	"Construcciones culturales que hacen expresar nuestro sexo de una manera u otra"	[...] cultural, totalmente cultural.	"Creo que tiene mucha influencia la educación (...) los factores sociales influyen en la educación y la educación influye en los factores sociales (...) Evidentemente la TV y todos los medios de masas pues influyen mucho, muchísimo. (...) Todo lo relacionado con la cultura y lo social creo que influye bastante, pero sin lugar a dudas creo que la educación es muy importante porque son los padres quienes deciden qué libertad dan a sus hijos a la hora de expresar su género porque son ellos quienes les educan y les dan en parte su autopercepción."	"Supongo que también depende de la familia (...) imagino que una familia homoparental no contribuye igual que una familia tradicional de papá y mamá (...) o que tenga una educación más tradicional. (...) La composición de la familia puede ser un factor importante (...) también el aprendizaje explícito de decir "no vayas al fútbol que eso es de niños o no juegues con las muñecas que eso es de niñas."	"Mi mamá me dijo de pequeña "no te apuntes a fútbol porque te van a hacer daño" (...) a veces por protección o por condescendencia se intenta proteger a los hijos o a las hijas de que no hagan determinadas actividades que no están asignadas al rol que les ha tocado. (...) Con el aspecto externo sí que me he sentido muy influida, sobre todo con la expresión de género relacionada con la estética. (...) Lo relacionado con estudiar, ahí tanto mi hermano como yo hemos sido educados de una manera muy parecida, haciendo lo que de verdad nos guste."	"La violencia simbólica. Me veo mucho más guapa cuando voy con tacones (...) y con un vestido. Si no me depilo yo no me veo guapa, no me siento capacitada para llevar el pelo corto (...) creo que tiene que ver con la expresión de género. El ejemplo más claro es la depilación, es algo que odio hacer pero soy incapaz de no hacerlo. (...) Quien ejerce más autoridad explícita es mi madre (...) ha sido un factor para que a mí me guste más estar depilada o me vea más guapa maquillada porque es algo que a ella le gusta."	"Igual siendo madre tienes miedo (...) procuras ser menos activista porque tampoco quieres que a tu hijo o a tu hija se le complique la vida fuera. (...) Haría mucha incidencia sobre todo si tuviera una hija en que ella puede hacer lo mismo que ellos, sobre todo en empoderarla, en que ella no es menos que nadie (...) y en ellos en respetar a las chicas. (...) Con el tema de los roles de género ahora te digo que sí, pero tampoco tengo hijos (...) que son libres de hacer lo que más les felices les haga, pero bueno, supongo que hay que estar en la situación para darte cuenta si eso es así o no, tiene que ser muy difícil ser padre o ser madre."

INFORMACIÓN ENTREVISTAS							
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EIEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS
HH30	<p>"Yo pienso que es el concepto que tenemos las personas sobre las funciones del hombre y de la mujer."</p>	<p>"Una parte sí considero que es natural y otra parte mayor, cultural. Somos diferentes, un hombre y una mujer es diferente y la forma cultural pues en cuanto a la educación que recibimos. [...] Somos distintos el hombre y la mujer. La mujer tiene la capacidad de tener hijos, tiene ese instinto maternal que el hombre no puede desarrollar. [...] Un hombre no puede parir, hay una diferencia ahí, una mujer es diferente en cuanto a eso. [...] El cuidado de los hijos, de las personas mayores y demás, yo creo que ahí es la capacidad personal, independientemente de que seas hombre o mujer."</p>	<p>"La educación que hayas recibido, lo que ves en tu entorno y según te vas desarrollando, es un poco lo que se te queda y lo que la sociedad te va imponiendo sin darte cuenta."</p>	<p>"En cuanto a cómo veas tú los roles de género, la función del hombre, de la mujer, lo que veas en casa por supuestos que va a influir mucho"</p>	<p>"Los chicos no hacen esto o las chicas tienen que hacer lo otro, yo en mi casa no lo he visto. Ha sido un trato neutro [...] mi padre por ejemplo nunca me ha dicho "los chicos no lloran" si me ha visto llorar o actitudes de ese tipo, yo no lo he percibido en casa. [...] Si uno, hombre o mujer trabaja diez horas al día fuera de casa, pues el que se queda en casa, sea hombre o mujer, yo creo que es lo justo que se haga cargo de la casa. [...] Cuando mi madre ha tenido periodos de trabajo se ha compartido la carga."</p>	<p>"Yo soy muy neutral. [...] Mis conceptos, mis pensamientos creo que son a hora los mismos que cuando tenía 16 años, más maduros, pero nunca me ha influido mucho el entorno. [...] Ceder el paso, abrir la puerta, me sale sólo, considero que eso es ser caballero, hacia una mujer me sale sólo. [...] Yo he convivido con mujeres y es como lo ves tú y cómo género porque en una casa siempre alguien tiene que tomar un poquito el control. [...] Si tú consideras que la otra persona no está teniendo la actitud correcta pues uno de los dos es el que tiene que equilibrar eso un poco. [...] Si tu pensamiento es más o menos neutro, es tu carácter. Me refiero a que no seas extremista en el sentido de machista o feminista, que te parezca igual el hombre y la mujer."</p>	<p>"Yo intentaría que fuera más igualitaria, pero por la forma de ser que tengo intuyo que quizás fuese más protector con una niña que con un niño. No sé muy bien por qué, quizás por las cosas que oyes que pasan [...] quizás la ves más desprotegida [...] a quien pasan esas agresiones y esas cosas es a mujeres. Cualquiera persona que tenga una niña siempre va a tener un poco ese miedo."</p>
HD30	<p>"Las cosas que... los hombres tienen que ser políticos, mecánicos... y las mujeres amas de casa y este rollo. Son como estereotipos que nos hemos puesto de cómo, depende de lo que sea o hacia el otro. Eso es para mí ese tipo de roles."</p>	<p>"Yo creo que es algo cultural, natural no. Yo creo que todo el mundo puede hacer de todo, puede estar en todo tipo de trabajos, en todo tipo de ocupaciones. Puede desempeñar puestos de cargo exactamente seas hombre o mujer. Yo creo que es una cosa cultural que nos viene dado desde una educación o desde una sociedad que nos dicta o te dice como son las cosas y nosotros lo vamos heredando de unos a otros."</p>	<p>"La educación que recibes en tu casa, en tu colegio también. Influye mucho qué centro de educación tengas. No es lo mismo un centro religioso que un centro público. [...] Mucho la sociedad donde te hayas criado, el país y la situación política, pero sobre todo sobre todo es la educación que recibes en casa y los ejemplos que te muestran la gente que te educa. [...] Mucho también lo que ves en la calle, en tu entorno. [...] Los roles de género los aprendes siendo muy pequeño, si tú ves en casa que tu mamá es la que cocina y tu padre no, tú vas a identificar que las cocineras o las que tienen que hacer determinadas cosas son las mujeres."</p>	<p>"Yo creo que en un nivel altísimo [...] Mi padre... en mi casa ha cocinado él, ha planchado él, ha limpiado él, nos ha cuidado él exactamente igual que mi madre [...] no es algo que haya cosas para hombres y cosas para mujeres. [...] Influye mucho tus padres, pero tu familia en general, no sólo tus padres: tus tíos, tus abuelos, tu entorno de educación, tu colegio, incluso a qué actividades extraescolares vas y quién es el profesor que te da esas actividades. [...] En los roles familiares es un 95% para arriba lo que te influyen."</p>	<p>"Yo he tenido mucha suerte, he tenido unos padres más modernos en ese sentido. No recuerdo nada de "esto lo tienes que hacer por ser chica". Si que recuerdo cuando mi abuelo venía a casa, cuando había que poner la mesa, quitar la mesa, fregar, se dirigía a mi hermana y no a mí y le chocaba cuando teníamos tareas asignadas "yo pongo la mesa, mi hermana la quita, yo recojo la ropa y mi hermana friega. Y era natural porque estaba pactado así. [...] Mi abuela nos regaló dos "pequeño pony" y la mujer no sabía si eso era un juguete de niños o de niñas y nos regaló uno a cada uno y yo dije ¡pero si esto es de niñas! Y me dijo mi madre "esto es un juguete" y te lo ha regalado tu abuela con todo el cariño, juega con él y si no quieres jugar pues que lo utilice tu hermana, pero las cosas no son ni de niños ni de niñas, son juguetes. [...] mi hermana y yo hemos jugado con lo que nos ha dado la papa"</p>	<p>"Cuando yo me apunté a teatro en el colegio [...] dijeron "bueno, es que sólo hay niñas" y mi madre dijo "bueno, pues va tienen un niño". [...] En el sistema laboral... antes parece que no se podía ser cajero. [...] No entiendo por qué una cosa la tiene que hacer una mujer o la tiene que hacer un hombre [...] si es parir es una cosa biológica [...] y me parece un atraso terrible. [...] En mi casa las cuentas de casa las ha llevado mi madre siempre [...] el dinero se utilizaba indistintamente, lo cogía uno u otro dependiendo para qué."</p>	<p>"Creo que lo que hay que transmitir a un niño que estás educando es que cuanto más abra la mente, más cosas va a disfrutar de esta vida. No te cierres a cocinar, a cortar el pelo, a bailar, no te cierres a nada, hazlo y elige. Para elegir es importante tener mucha información y lo que no puedes hacer es cortarla antes de darla porque entonces estás criando gente mutilada. [...] Creo que cuanto más recursos des a una persona que estás educando, mejor va a ser, más va a poder decidir y más va a evolucionar."</p>

INFORMACIÓN ENTREVISTAS					EDUCACIÓN HIJOS/AS		
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	
	<p>"La imagen pública que presenta una persona frente a los demás, tanto un hombre como una mujer. [...] Ellos tienen más la imagen de que a la mujer se le inculca más como las tareas domésticas, como más hacer esas cosas, como que ellos nos ven así y ellos como que son los reyecitos de la casa digámoslo así, como que ellos no trabajan tanto aunque ha cambiado un poquito la sociedad, yo por lo que veo en general lo veo así."</p>	<p>"Yo pienso que son más culturales porque abarca desde las actitudes, las acciones, hasta los rasgos de la propia personalidad de cada persona relacionadas con un género dentro de la cultura."</p>	<p>"Pues la sociedad es uno de los factores bastante importante en cualquier persona y también pienso que el entorno en el que nace esa persona, sus padres, su familia, sus amigos con los que se suele rodear, el colegio."</p>	<p>"La familia es la que te suele educar desde pequeña y te suele decir lo que está bien, lo que está mal y lo que tú debes de hacer y yo pienso que te ayuda a comportarte en la sociedad y el entorno en el que tú te sueles desenvolver normalmente."</p>	<p>"Yo en mi familia aprendí que tanto a un hombre como a una mujer se le debe permitir que tenga la posibilidad de optar a las decisiones que mejor le convengan a cada uno, además de adaptarse a las necesidades que se tiene [...] Mi madre se ocupa mucho de la casa, mucho de la cocina y mi padre más de las tareas de fuera de casa [...] es más de "¿te tengo que ir a comprar algo al supermercado?" [...] Los juguetes eran los que más nos gustaban a nosotros. [...] Mis padres eran de los de "a las diez en casa" [...] De vestir, mi madre no era de meters mucho, si decía que tuviésemos cuidado con la gente que salía mos y nos rodeábamos."</p>	<p>"Pues en mi vida ha sido para bien, porque yo la verdad que mis padres me han educado en una sociedad media, normal y diciéndome, eso sí, las decisiones que yo tengo que tomar en cada momento de mi vida, que si son para bien muchísimo mejor para mí porque entonces me va a ir mucho mejor a mí. Me suelo rodear de gente buena. [...] Yo no he tenido ninguna queja por parte de mis padres cuando me han educado. [...] Yo suelo relacionarme más con mujeres que con hombres porque los hombres me dan un poquito de respetito entre comillas. [...] Los hombres, yo no he tenido ninguno en mi vida, la verdad, y los que me gustaban luego yo no los recuerdo."</p>	<p>"Si, por supuesto, sí que se lo ensañaría. Ellos tienen que tener una buena imagen frente a los demás, saber tratar por igual tanto a hombres como a mujeres, niños y niñas, porque empiezan desde pequeños siempre y tener una propia personalidad cada niño. Yo intentaría no influirles en decirles "pues tú vete por este camino" si ellos quieren ir por el otro [...] yo no les voy a influir en nada, ellos tienen que saber tomar sus propias decisiones."</p>
MH30	<p>"Es la norma social o la imposición social en muchos casos de lo que debería ser en función de tu sexo genético o sexo de nacimiento [...] es una imposición que luego cuando vas siendo adulto vas construyendo tu forma de entender esa imposición y de intentar llevarlo, generar tu dinámica de género aceptando que la sociedad te va a imponer cosas y tú vas a tener que lidiar con ellas para bien o para mal."</p>	<p>"Totalmente cultural. Soy socióloga y doy mucha importancia al peso cultural. [...] por cómo somos hay cosas que se te fortalecen o se te disminuyen en función del sexo natural con el que hayas nacido, si eres aventurero chico te lo van a fortalecer y si eres aventurera chica, te lo van a frenar. Por suerte cada vez hay más referentes en todos los sentidos."</p>	<p>"En una primera etapa es la familia, el entorno más cercano [...] por otro lado los iguales, la escuela, la educación, creo que es importantísimo en una etapa secundaria y por último la sociedad, tanto la publicidad, los cuentos, todo lo que es el ambiente externo, sobre todo la publicidad, la TV, los dibujos hacen mucho."</p>	<p>"La familia son los primeros referentes. Cuando entiendes que existe ese sexo biológico, yo creo que tu llegas y buscas dentro de tu familia "quién se relaciona conmigo" y es el primer referente y el que te da las herramientas para analizar los otros referentes de fuera [...] te va dando el tipo de cuentos que vas a leer, los tipos de dibujos, las explicaciones de cómo es el mundo en el fondo. La primera cosmovisión de un menor yo creo que siempre pasa por la familia que es la que te cuenta lo que hay fuera. Yo creo que también la autoestima, el tema de sentirte conocido tu cuerpo, conociendo tu identidad de género, conociendo tu orientación sexual y todo eso desde la familia y protegido en ese ambiente, te hace estar mejor luego con el mundo y entender mejor las dinámicas más allá de la familia. [...] Yo siempre hablo de la familia extensa."</p>	<p>"Se da más protagonismo a los hombres, mi hermano hace algo y parece que es más que si lo hace alguna de mis hermanas. [...] las mujeres de la familia hemos adoptado el rol de cuidar a la familia [...] cosas que veo que mi hermano no ha cogido porque en mi familia lo hacía mi madre. [...] Aunque los dos trabajamos, mi padre es el sustento principal. Mi madre ha trabajado toda la vida y con dobles jornadas, en casa y fuera, pero es como que el trabajo más importante es el de mi padre y parece que es más importante el trabajo de mi hermano, de alguna forma. [...] Mi madre siempre nos ha llevado mucho más a cuidar la estética a mis hermanas y a mí que a mi hermano. [...] En la infancia recuerdo que me regalaban muñecos y a mi hermano pelotas."</p>	<p>"Completamente. [...] A veces bloqueo cosas porque tengo miedo de imponerles unos roles cuando en realidad el color no es un rol [...] Que los dos tengan su protagonismo y su espacio para ser como son y que sin quererlo dé más espacio a uno que a otro. [...] Respetar el cuerpo del otro, que el niño tenga su espacio físico y no pueda ocupar el espacio físico de la niña y que tenga que estar acotada en el espacio público. [...] En cuanto a ropas o juguetes todo lo compartes. [...] Él con el gorro rosa y ella con el gorro azul y siempre les llaman diferente. [...] Intentamos hablar en femenino en casa porque somos más mujeres y mi hijo hay palabras que sólo las dice en femenino. [...] Vivo en un sistema patriarcal y sin querer hay machismos implícitos que se los transmito, intentando evitar eso en la medida de lo posible [...] que ellos tengan referentes de masculinidades y feminidades muy diferentes."</p>	
MD30							

INFORMACIÓN ENTREVISTAS					ESTEREOTIPOS		EDUCACIÓN HIJOS/AS	
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS	
HH40	<p>"El papel con el que uno se identifica o se ve a sí mismo en cuanto a su género [...] es algo que es necesario respetar porque creo que identifica a una persona que se desarrolla dentro de sí misma y no se le puede obligar desde fuera a una identificación que debe ser intuitiva y debe ser espontánea. Verse a uno mismo desafiando el papel masculino o el papel femenino es algo a descubrir dentro de la intimidad de la persona. Debe ayudar a que la persona tenga las herramientas para reconocerse a sí misma y poder elegir libremente el papel con el que se siente más identificada."</p>	<p>"Considero que son las cosas. Creo que lo natural es que uno se identifique con un cuerpo masculino o femenino pero es que no somos animales naturales, el ecosistema del ser humano es la cultura, vivimos dentro de la cultura [...] y está cargada de elementos como la moral o la ética que nos van a empujar a un lado o a otro [...] el 90% del ser humano tiene más que ver con la cultura, tal como entiendo yo cultura, que con la naturaleza. [...] Uno empieza a verse a sí mismo a través de cómo le ven su padre, su madre, sus hermanos y el entorno inmediato y eso es cultura, no es naturaleza."</p>	<p>"Los culturales y sobre todo lo resuelto que tengan la identificación del género los padres de la criatura. Si alguien vive en familia creo que en función de cómo se ve su padre a sí mismo, su madre a sí misma y cómo interpretan los roles de género, eso es lo que va a recibir el muchacho. [...] Hay papeles relacionados tradicionalmente con el hombre que la mujer desempeña y papeles relacionados con la mujer que el hombre desempeña y que son perfectamente intercambiables. Esa relación era algo cultural que estaba equivocado."</p>	<p>"Si cada miembro de la familia acepta su propia identidad sexual creo que la cosa funciona bien [...] el peso de la familia es determinante. Si uno ha resuelto su papel, puede pasarse a su hijo herramientas, a su hija [...] Estar dispuesto a mirar en el propio corazón es algo que debería enseñársenos desde la familia. [...] Reconozco que descargo sobre mi mujer una serie de cosas que ella resuelve de maravilla relacionadas con la supervivencia [...] Últimamente ella me está permitiendo que yo desarrolle un proyecto que toda la vida he querido desarrollar y soy consciente de que lo estoy haciendo gracias a que ella está asumiendo unos pesos que yo no estoy asumiendo [...] Y por otro lado, ese rol masculino de salir y ganar me sustento y bla bla bla, no se ponga nervioso cuando conduce mi hermana [...] mi padre no soporta que las mujeres fumen. Son cosas que no son como estructurales de la mujer es inferior, jamás se le he oído decir eso a mi padre, pero hay imaginata, lo más machista del mundo, mi padre era alcohólico [...] la mujer es un ama de casa que tenía que estar en casa, sumisa, disponible para lo que quisiera el hombre. El hombre era el que trabaja y el que llevaba las, en mi caso no porque cuando yo nací mi padre ya estaba retirado de la mina y la que trabajaba era mi madre que tenía como un restaurante y trabajaba como una burra. Sí, mi madre era la que mandaba en casa, la que tomaba las decisiones pero mi padre le daba mucha guerra. Eso a mí me confundió para mi futuro, para mis futuras relaciones porque veía normal que hubiera un maltrato, psicológico en este caso. Pues esto es así, pues es así y yo creo que me influyó y luego me pasó a mí en mis relaciones."</p>	<p>"He visto muy poca diferencia en las cosas de ver, está más por debajo. [...] Mi padre estaba ausente porque trabajaba por la noche y por el día dormía, el machismo que he aprendido es sobre todo de mi madre porque ella era lo que veía y lo que funcionaba. Las ideas de lo que es un hombre y una mujer a mí me vinieron muy extrañas por parte de una mujer con ideas machistas en las que no quería creer pero tenía [...] Antes de irme de casa, durante uno o dos años, yo hice lo que me dio la gana y luego me fui. Mi hermana nunca tuvo la oportunidad de hacer lo que le dio la gana, ella para seguir en casa, acabar la carrera e irse, tuvo que cumplir una serie de normas que yo rompí y ella tuvo que cumplirlas todas. [...] Mi padre es difícil que no se ponga nervioso cuando conduce mi hermana [...] mi padre no soporta que las mujeres fumen. Son cosas que no son como estructurales de la mujer es inferior, jamás se le he oído decir eso a mi padre, pero hay imaginata, lo más machista del mundo, mi padre era alcohólico [...] la mujer es un ama de casa que tenía que estar en casa, sumisa, disponible para lo que quisiera el hombre. El hombre era el que trabaja y el que llevaba las, en mi caso no porque cuando yo nací mi padre ya estaba retirado de la mina y la que trabajaba era mi madre que tenía como un restaurante y trabajaba como una burra. Sí, mi madre era la que mandaba en casa, la que tomaba las decisiones pero mi padre le daba mucha guerra. Eso a mí me confundió para mi futuro, para mis futuras relaciones porque veía normal que hubiera un maltrato, psicológico en este caso. Pues esto es así, pues es así y yo creo que me influyó y luego me pasó a mí en mis relaciones."</p>	<p>"Sí, porque yo no he tenido un referente masculino claro. [...] Lo que yo aprendí en casa es que las mujeres lo controlan todo, determinan todo y eligen lo que es el mundo y los hombres no están o están durmiendo porque se pasa la noche trabajando. [...] He echado de menos siempre el comportamiento sano de un hombre [...] yo habría necesitado un ejemplo masculino más presente [...] lo que viví fue cómo un hombre no trata a un hijo, que me fue muy útil porque con mi hijo ya sabía lo que no quería hacer pero sí lo eché de menos en su momento [...] Inevitablemente buscas otros hombres [...] busqué algo con lo que rellenar esa parte tan importante de mi vida que era mi padre que estaba ausente, mi madre estaba muy presente. [...] Todos mis roles tienen que ver con lo que aprendí con mi madre o con lo que rechazo de lo que aprendí con ella. [...] Por ser hombre en el medio donde me he movido he tenido las cosas fáciles [...] cuando doy clase a mujeres siempre me he sentido querido, nutrido, apoyado, criticado tal, me sé mover en ese medio. [...] Yo doy clase de yoga, creo que si una mujer va a dar clase de yoga la mayoría de las mujeres que reciben la clase la juzgan con un baremo más duro del que me juzgan a mí. [...] Viendo a mi mujer, todo lo que ella ha tenido que demostrar y yo no, me queda clarísimo que ser hombre sigue siendo lamentablemente un privilegio, una ley privada que por nacer con esos genitales ha y</p>	<p>"Me inclinaría por dejarles a ellos decidir cuando tuvieses uso de razón [...] No tendría en cuenta ni colores ni cosas de esas, intentaría que ellos lo vieran de lo más natural pues para que en un futuro tampoco les pase lo que me pasó a mí y a mucha gente. [...] El tipo ideal de educar a los hijos es dejarles que ellos decidan lo que se quieren poner, lo que quieren hacer... yo lo haría así."</p>	
HD40	<p>"Los roles de género es realmente cómo te sientes por dentro, independientemente de los genitales que tengas"</p>	<p>"En parte es más género nos vienen impuestos, una mujer tiene que ser mujer por determinadas cosas y un hombre tiene que ser hombre por determinadas cosas determinadas por la sociedad lo dice así ahora mismo y eso es lo que tienes que eso es lo que te imponen a aunque no debería ser así."</p>	<p>"Yo creo que es la sociedad en la que vivimos, es una sociedad heteropatriarcal y a partir de ahí pues los hombres, se supone que para ser hombres tienes que hacer unos papeles y para ser mujeres otros. [...] Se transmiten desde todos, desde los ámbitos culturales, políticos, desde todos."</p>	<p>"Depende de la educación que hayan recibido, si es una educación tradicional pues va a ser así hombre-hombre y mujer. Si realmente son personas que tienen otros puntos de vista o tienen las miras más abiertas pues realmente entenderán que a la niña no la tienes por qué comprar un vestido rosa ni al niño un traje azul."</p>	<p>"Me ha afectado muchísimo. Yo creo que hasta los 35-36 años estaba actuando en la vida, estaba haciendo un papel que no me correspondía, ni era lo que sentía, pues era lo que se he dicho antes, la sociedad dice que a los hombres les tienen que gustar las mujeres y a las mujeres les tienen que gustar los hombres y eso es lo que yo tenía en mi cabeza. Toda mi homosexualidad la viví encubierta y disimulando, diciendo cosas que no sentía ni en el fondo quería decir, pero bueno, por la represión que tenía las decía. [...] Todo eso me pasó factura, pero cuando estás a hi metido no lo ves, lo ves después."</p>	<p>"Me inclinaría por dejarles a ellos decidir cuando tuvieses uso de razón [...] No tendría en cuenta ni colores ni cosas de esas, intentaría que ellos lo vieran de lo más natural pues para que en un futuro tampoco les pase lo que me pasó a mí y a mucha gente. [...] El tipo ideal de educar a los hijos es dejarles que ellos decidan lo que se quieren poner, lo que quieren hacer... yo lo haría así."</p>		

INFORMACIÓN ENTREVISTAS							
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS
		<p>"Creo que hay muchos culturales y sociales y hay algunos naturales. Por ejemplo de cara a la crianza de los hijos la mujer se vuelca más, está ahí, más próxima a ellos de forma natural [...] aunque hay hombres que lo hacen, pero como que sale de manera más natural en la mujer ese vínculo tan próximo al cuidado, a cuando están enfermos o a esa proximidad del cariño [...] está más ligado al contacto del embarazo, al tiempo de gestación en el que hay una proximidad mucho mayor con la mujer que con el hombre [...] A partir de cierta edad en la que el vínculo tan próximo con la madre se puede ir distanciando, se va cortando ese cordón umbilical piensó que es más social."</p>	<p>"Probablemente la familia, el que socialmente se han impuesto unas directrices y se ha considerado que uno estaba capacitado para una cosa y otro para otras. [...] En el trabajo, en los lugares de trabajo se genera esa influencia. Incluso a la hora de casar a una pareja ya se habla de unos valores o de unas funciones a uno y otras funciones a otro, como que socialmente, ya sea desde el ámbito religioso, ya sea del profesional, se van marcando las directrices."</p>	<p>"En el momento en el que al niño por ser niño le das una pelota y a la niña le das una muñeca, por ejemplo o en el momento que a la niña le haces recoger y al niño se lo pasas por alto [...] igual en los estudios ahora no sucede tanto y se les deja estudiar o se les apoya el estudio a los dos, pero antes eso sí que sucedía, al niño se le preparaba para que estudiase, para que evolucionase en su trabajo y la mujer para que se dedicara a la casa."</p>	<p>"En mi familia éramos sólo mujeres porque faltaba mi padre, pues al final todos los roles eran para todas. No había una división de "esto lo hace un hombre". Conducir, conducía mi madre y podíamos conducir cualquiera de las dos a medida que sacaras el carné. Trabajar trabajaba mi madre, las cosas de la casa se hacían entre todas. [...] Si hubiera vivido mi padre sí que hubiera habido diferencias porque ella había sido educada en un rol que él era el que trabajaba y ella era la que cuidaba la casa. [...] Al faltar mi padre muy pronto, ella tenía 24 años, tuvo que encargarse también de la crianza y de las cosas de casa."</p>	<p>"Sí, supongo que sí que te afectan en cuanto a que estás en un sitio donde hay hombres y mujeres y te levantas a fregar. Sale el hacer esos roles. De alguna manera te sale natural aunque a lo mejor ha sido impuesto socialmente."</p>	<p>"Supongo que sí que la tengo. Tra to de que sean capaces de hacer todo lo que se propongan, entonces no me planteo si es algo que pertenece más al género masculino o al femenino. Ninguna de las dos ha querido cosas muy masculinas como jugar al fútbol o que se consideraba de chicos, yo creo que las habría apoyado igual [...] encuentro importante darles el impulso de que se sientan capaces de hacer lo que se propongan [...] Si que me preocupa a nivel del mundo laboral el cómo vayan vestidas, cómo se arreglen o cómo vayan de llamativas, sí que las digo [...] me influye quizá el pensar que la pueden hacer daño, la pueden decir por ir de una manera o por ir de otra."</p>
MH40	"La forma en la que actuamos frente a la vida hombres y mujeres"			<p>"Más que lo que decimos, es lo que los padres y las madres hacemos en nuestras casas y lo que les pedimos a nuestros hijos e hijas, esa es la forma más importante. Y luego las conversaciones, los valores que transmitimos de una forma consciente también. Las lecturas o la visión crítica que tengamos de las series de TV o de cualquier otro tipo de cultura a la que acceden nuestros hijos o la forma que tenemos de hablar con ellos hechos que suceden a su alrededor. [...] la forma que tenemos de hablar con ellos, de verlo de una forma crítica, es una forma de transmitir estereotipos o de hacer que se cuestionen."</p>	<p>"De dos maneras muy sencillas. Lo que hacían mi padre y mi madre. Mi madre estaba en casa, mi padre trabajaba, pero sí que es verdad que hablábamos de otra manera. Ellos pensaban que eso era porque históricamente habían aprendido a ser así, pero sí que hablábamos de los roles de género en casa y de hecho, a mí nunca me pidieron nada concreto diferente de mi hermano por ser chica, nunca. Ni a mi hermano tampoco. Nos educaron en igualdad [...] concretamente pasábamos el aspirador o hacíamos las tareas de casa por igual en función de la edad, no del género [...] Recuerdo una vez que mi hermano, debía ser pequeño, dijo "yo no hago esto porque soy chico" y mi padre le obligó a salir a la calle vestido con una falda para que entendiera que no había diferencias."</p>	<p>"Hasta que no fui mayor no me dí cuenta de que era diferente ser chica que ser chico, que había algunas cosas que se suponía que no podía hacer. No me dí cuenta porque en mi casa no lo viví, el colegio era sólo de chicas y el resto de gente a la que veía mucho era mi familia, entonces nunca se me había ocurrido pensar que había cosas que no podía hacer o decir por ser chica. El instituto también fue de chicas, mis amigas eran chicas, había algún chico, pero no me dí cuenta hasta que fui bastante mayor [...] la verdad, no me afecta mucho."</p>	<p>"Claro, a mis hijos, a mis sobrinos, a mis sobrinas, a todos. Toda la familia lo tenemos muy en cuenta, muy presente, todos, no sólo mi familia nuclear, mi familia extensa igual. Mis hermanos y mis hermanas piensan como yo. Todos los niños que vienen a nuestra casa lo saben. No hay ningún niño que se atreva a decir que las niñas no pueden jugar a algo porque la respuesta ya la conocen: "sí no se juega con el pene, pueden jugar las niñas, sí se juega con el pene, no es un juego adecuado". [...] Cuando pintamos las uñas, se las pintamos a todos los que quieren, chicos o chicas. Igual para disfrazarnos. No, no hay estereotipos."</p>
MD40	"Una serie de estereotipos, funciones, aspectos, características, que están asignados, atribuidos a ser hombre o mujer por la sociedad, por nosotros mismos."	<p>"Es totalmente cultural, de hecho, cambian en cada cultura, no son algo universal. Así que creo que es algo cultural."</p>					

Sujetos		INFORMACIÓN ENTREVISTAS				
ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS
<p>"El rol de género es [...] masculino y femenino y dentro de que somos personas nos han llevado por un lado a los que tenemos que estar en la parte femenina y por el otro masculino. Son roles creados. Dentro del rol masculino se puede decir que es hacia la productividad, que es lo que le han enseñado al sexo masculino que es lo que tiene que hacer y en cambio, al sexo femenino es como más la reproducción, cuidar de los hijos, una serie de cosas que la sociedad nos ha ido llevando por esos caminos."</p>	<p>"Totalmente cultural. Desde pequeños en vez de crearlos como personas pues siempre nos han enfocado [...] en los colores se ve claramente, el color azul para niño, si siempre rosa para niña, siempre distinguiendo lo que es la persona."</p>	<p>"Donde más lo veo es en la publicidad y cuando son pequeños los niños, en la parte de colores. Yo tengo un trabajo donde lo veo claramente. De un tiempo a esta parte sí que ha podido cambiar [...] ahora también se ve más que los niños juegan con más cosas de niñas y a las niñas les encanta el fútbol y pueden hacer cosas que antes hacía el género masculino. [...] Hasta cierta edad se encuentran los niños y las niñas, pero luego hacia la adolescencia vuelve otra vez ese rol chicos-chicas, bastante diferenciado. Y todo eso es por culpa de la publicidad, yo eso lo tengo clarísimo. [...] Si estás luchando por el tema femenino de que a las mujeres se las toma por objetos, con un rol totalmente hacia el exhibicionismo, hacia la belleza [...] no es lo que enseñan si es un biquini o una braga y un sujetador, es la pose de la persona, es la mirada [...] en el día a día es lo que se perciben."</p>	<p>"Ahora la gente que tiene hijos, que tanto tiene niños como niñas [...] no les dividen tanto los roles, les dejan comunicarse, les dejan cocinar juntos, les dejan jugar al fútbol juntos, comparo más [...] pienso que eso es positivo porque entre ellos se van comunicando a la hora de un juego común y eso luego se trasladado a las escuelas [...] En la adolescencia hay más machismo, hay más chavales controladores, hay [...] como un salto que algo se está haciendo mal en la familia. [...] Yo por mi trabajo soy como un termómetro de la sociedad, al moverte en el mundo de niños y tú ves ahora a las parejas que las parejas se implican los dos. Si un padre y una madre van a comprar a un niño o una niña un biberón o cualquier cosa [...] las mismas preguntas hace el padre o incluso más a veces que la madre y antes el rol era que la madre iba a comprar y el padre se quedaba en la ferretería viendo tornillos. [...] Antes no se implicaban, les daba igual mientras el niño comiera y creciera [...] A ellos ahora les gusta también eso, les gusta la familia."</p>	<p>"Nosotros somos 4 hermanos, dos chicas y dos chicos. [...] Principios y de valores, que es lo que se está perdiendo hoy en día. [...] El hombre y la familia actuamos igual [...] No colaboro cuando se está en una familia, no por ser chico ni chica y sin dar valor a lo que hacía uno o lo que hacía el otro, hoy coincido que uno ponía el mantel y el otro estaba barriendo. [...] Mi padre iba a trabajar luego por la tarde hacía las chapuzas y mi madre estaba en casa, hacía las cosas de casa [...] pero siempre cuando venía ponía la mesa o si tenía que barrer después de comer [...] Mi padre decía "ten cuidado" y a lo mejor a mi hermano no le decía esas palabras."</p>	<p>"De forma positiva. Yo estoy encantada de ser mujer, de ser una persona trabajadora [...] me gusta el rol femenino que tengo yo [...] En el trabajo somos muchos hombres y muchas mujeres, hay paridad y ahora quizá un poquito más a nivel de posibilidades de ascenso, antes era un rol más masculino, pero porque la propia mujer [...] por la crianza del hijo, tú rechazabas aunque fueras buena [...] ahora eso ha cambiado mucho [...] en las universidades las chicas dan mil vueltas a los chicos [...] No me ha limitado."</p>	<p>"Sí. Por supuesto intentamos transmitir un modelo distinto. Mis hijos se crían con dos mujeres. Con dos mujeres que se distribuyen las labores, sin atención a papeles de género, por supuesto. Y por supuesto les hacemos ver inmediatamente cuando caen en esos estereotipos o cuando caen en esa distribución de roles o cuando caen en el discurso social. Se lo intentamos hacer ver de una manera más o menos clara para que sencillamente tengan conciencia y a partir de ahí ellos establezcan sus propias opciones y su propio modelo de conducta y su propio modelo de vida. Mi hijo es un anti-machista convencido. Está escandalizado de lo que le rodea en el instituto, del machismo que le rodea. Mi hija es más sutil, pero también va viendo todos los condicionantes que le van intentando encajonar y me imagino que cuando llegue a la adolescencia con el genio que tiene pues se intentará rebelar bastante contra eso. Es una pelea que nos va a acompañar toda la vida, ¿no?"</p>
<p>MH50</p>						
<p>MD50</p>	<p>"Yo creo que son culturales, porque si tú vas a la India y preguntas cuántos sexos hay, te dicen que 3. Lo mismo pasa en Polinesia, centroamérica te dicen que 4, que 5. Y en cada país lo que supone ser mujer es distinto y en cada sociedad [...] Si nos reunieramos ahora 200 mujeres y le preguntáramos a cada una en qué consiste ser mujer, salirían respuestas muy distintas. ¿Por qué? Pues porque es una construcción cultural, y es una construcción cultural sometida a debate, al menos en occidente. [...] El feminismo abrió este campo de batalla hace ya tiempo y los movimientos LGBT también, por otro lado han confiado evidentemente en luchar contra los estereotipos de género."</p>	<p>"Yo creo que hay dos campos enormes, uno es la educación que refuerza mucho este sistema y el otro es el entorno social, lo que ves publicidad, en TV, en los dibujos animados, en la forma en que la gente socializa en una cafetería, en un parque. Desde niño o desde niña, te inculcan total mente de una idea de reparto de papeles sociales [...] da igual que tú intentes pelear contra esa atribución de roles, hay un momento en el que el influjo ambiente es tremendo."</p>	<p>"La familia es básica, por supuesto, porque o refuerza los roles de género sociales o los modera o pelea contra ellos. Yo pertenecí a una familia que pelea contra esos roles de género y aún así, el influjo ambiente hay momentos que parece que te gana o en los que te desparas porque ves que han calado en tus hijos tanto o más que lo que tú transmites día a día. A medio-largo plazo yo teniendo una impresión de que vamos ganando esta pelea. Pero ha habido momentos en los que te sentías derrotada porque tú transmites una idea, transmites un ejemplo, pero todo alrededor de tí transmitió otra y hay una especie de consenso general que los niños perciben perfectamente."</p>	<p>"Mis padres transmitieron una idea de masculinidad, de feminidad y de roles y me educaron para ser un hombre perfecto yo asumí todos esos principios hasta que me tocó cuestionarme mi propia identidad. No voy a decir que mi madre haya sido un modelo de feminidad que yo haya seguido, pero sí me ha transmitido muchas cosas de en qué consiste ser mujer igual que mi padre me transmitió muchas de en qué consistía ser hombre. También es verdad que yo me he educado en un contexto en el que había poco machismo, en que las mujeres estaban muy empoderadas y tenían un papel familiar fuerte [...] La familia transmite un modelo que refuerza o no refuerza o que se modera por todo el entorno social. Mi madre me ha dejado mucha huella y mi padre me ha dejado mucha huella."</p>	<p>"Me han condicionado toda la vida, punto. Durante mucho tiempo la sanción social por ser enorme, era insuperable de hecho. Porque yo lo tuve claro, yo hice varios intentos de hacer la transición que en un momento dado paré y tiré para atrás porque el coste era perder la vida entera, perder la vida familiar, perder la vida laboral, perder la vida social, quedar constreñida a una serie de turguras en la vida marginal y yo no quise aceptar eso. Era la única salida que se me dejaba en aquel momento. Y bueno, yo pedí para que esas condiciones mejoraran y quiero pensar que alguna contribución he hecho a poder ganar el derecho a estar en las calles y a poder estar en mi trabajo y en la sociedad tal cual soy. Pero por supuesto, por mi generación me ha condicionado mucho y me ha jodido durante muchos años y me ha hecho sufrir mucho [...] en mi caso es un sufrimiento que yo aprendí a vivir con él y a superarlo, a muchas de mis compañeras les condenó a una vida marginal y a algunas sencillamente les llevó a una vida que les mató."</p>	

INFORMACIÓN ENTREVISTAS							
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS
	<p>"Creo que los dos géneros pueden hacer todo, lo que pasa es que yo soy de una generación en la que se veían las cosas distintas porque entonces la mujer no tenía muchos empleos que hoy tiene y hoy está representada en todo, en trabajos físicos y no físicos, intelectuales. De la generación que soy yo era distinto porque ninguna mujer trabajaba prácticamente, estaba en casa cuidando de la mujer estaba dedicada al matrimonio, al cuidado de los hijos y al cuidado de la casa. Hoy eso es completamente distinto, igual cuida el hombre que cuida la mujer."</p>	<p>"Yo creo que es natural, creo que es natural. Es natural porque ya digo, no es lo mismo en mi generación que una de hoy, quien hoy tiene 20 años o 18. Antes en mi generación por ejemplo, ningún hombre sabía cocinar, digo por ejemplo. Hoy lo hace cualquier hombre. Digo cocinar o atender tareas del hogar que antes no hacía el hombre porque el hombre estaba todo el día trabajando y la mujer estaba en casa cuidando de los hijos y limpiando y lavando, no por eso era menos, ni mucho menos. Era la misión de cada uno en aquella generación. Hoy es distinto completamente. [...] La cultura influye mucho, muchísimo."</p>	<p>"En los hijos influye mucho lo que ven en su casa y el ambiente en el que se desenvuelven. Si un padre es machista, el hijo lo normal es que muchísimo, el ambiente que ven en casa influye familiar. Es el de la escuela en principio, el del colegio, pero el familiar es importantísimo en eso. Bueno, creo que en todo. La sociedad influye en todo, por supuesto."</p>	<p>"Importantisíma la familia para todo. [...] Yo creo que influye mucho la educación de los padres y el ambiente familiar. [...] Se les educaba para que ambos colaborasen, ellos se tenían que hacer su cama y no sé qué pero diferencias porque uno fuera chico o el otro, uno hombre y el otro varón en absoluto, ninguna."</p>	<p>"En mi casa siempre ha habido un ambiente muy bueno. Mis padres han sido, quizá para aquella generación, demasiado tolerantes, pero nunca ha habido diferencias en mi casa de las chicas a los chicos. Eso nunca, en nada. Quizá mi padre en aquella época estaba más pendiente de las chicas que de los chicos, por aquello de ser chicas y además porque ellas eran las mayores [...] mi padre sí, estaba más pendiente y mi madre, por supuesto, de las hijas que de los hijos, no porque fueran torcidas, sino porque eran mujeres. [...] Todos tuvimos las mismas oportunidades."</p>	<p>"En absoluto. Es más, si volviera a nacer seguiría queriendo ser hombre y no soy machista en absoluto, al contrario, definiendo a la mujer a muerte, la doy un mérito impresionante [...] sólo el tener hijos, la atención [...] Nunca he sido machista, ni lo soy, ni lo seré por supuesto [...] siempre he estado conforme con ser hombre y ser mujer queriendo ser hombre, no sé por qué."</p>	<p>"Yo no tenía puntos de referencia [...] yo me preguntaba a mí mismo porque yo consideraba que a mí no me pasaba nada, pero por qué aquello de... Lo de afectarme, la única vez aquella en que dé de ponerme aquel pantalón blanco y aquella la camisa. Pero por muy poco tiempo porque me lo volví a poner. A mí lo que me dijera la gente me daba exactamente igual. La época más fea es cuando mentí y trapisondeé por llevar una doble vida y hacer daño a una persona que no lo merecía [...] Me dió lo más bonito que se puede dar que son los peques [...] Socialmente se entiende que porque uno tenga una tendencia sexual distinta no puede ser capitán de barco o coger un azadón. Pues no, no, no [...] Ese estereotipo de que "ah, como es marica o maricon", en tono despectivo, pues resulta que ícorno va a agarrar un chotol [...] En el trabajo siempre me han tratado con el mayor cariño del mundo y con el máximo respeto. [...] En casa me daba horror decir "pasa esto" era a mí porque yo consideraba que les iba a defraudar y mi madre me preguntaba con todo el amor del mundo. Mi padre, después cuando la separación, pues le vi llorar delante de mí. Decía "hijo, pero vamos a ver, en algo esto era una cosa que estaba perseguida. [...] Yo habríamos fallado porque en casa no lo dijiste". [...] Yo tenía esa base y si no la aproveché más es porque fui incapaz de decirlo. [...] La reacción de mi exmujer la entendi, estábamos en la cocina y no sé si quedaría algún plato por allí [...] lo que no he entendido nunca es la actitud posterior de utilizar a los hijos en contra mía y para sacar más [...] en el pueblo no me lincharon porque no tuvieron salero, pero con ganas se quedaron."</p>
HH60							
HD60	<p>"Algo establecido por la sociedad, algo heredado. En las familias tradicionales [...] los niños tienen que hacer una cosa y las niñas otra cosa [...] es un rol que a lo largo de los años: niño azul, niña rosa, ya le están condicionando."</p>	<p>"Cultural. Natural no. Neces y ya te condicionan socialmente, ya te ponen aquella etiqueta, como otras muchas que a lo largo de la trayectoria de la vida, de la andadura de la vida te siguen colocando. Es algo cultural, yo creo que natural no, en absoluto, para nada."</p>	<p>"Esto va a depender de los padres donde ese niño nazca [...] la familia es fundamental [...] es donde el niño se desarrolla."</p>	<p>"Es el entorno familiar el que educa, los colegios están para enseñar [...] Socialmente a ti no te pueden aceptar, o pueden mirarte mejor o peor, pero si tú tienes el cobijo de casa y el amor y el afecto de casa será mucho más suave todo lo que ocurra fuera. [...] La familia es fundamental."</p>	<p>"En casa mi madre nos enseñaba a hacer las camas a los dos igual y nos pedía que nos acercásemos a la cocina cuando estaba cocinando porque en un futuro no sabíamos lo que íbamos a necesitar. En el caso concreto de mi familia [...] nos educaron igual a mi hermana y a mí. [...] Mi padre la decía que estudiase porque fuera independiente. [...] Cuando se hablaba de prostitución por ejemplo, yo siempre oí decir a mi madre "qué bien condenar, ¿se ha parado alguien a preguntar por qué están ahí?" [...] O cuando oía decir aquello de, "pero vamos a ver, ¿no son las mujeres las que paren? ¿por qué no pueden tener derecho a decidir?" Esto lo oía yo cuando tenía 5 ó 6 años en aquellas reuniones que había en casa porque esta emi sora (BBC) era a las 2 de la mañana, se bajaban las perisianas, se apagaban las luces porque esto era una cosa que estaba perseguida. [...] Fuimos una familia un poco señalada. Esta era la educación de casa. Distintuir, pues no. Dentro del negocio mi hermana cogía sacos tantos como yo y tiraba de un termero si había una vaca de parto y luego se pintaba los ojos. Nunca hubo una cosa significativa "porque es mujer", no."</p>	<p>"Yo no tenía puntos de referencia [...] yo me preguntaba a mí mismo porque yo consideraba que a mí no me pasaba nada, pero por qué aquello de... Lo de afectarme, la única vez aquella en que dé de ponerme aquel pantalón blanco y aquella la camisa. Pero por muy poco tiempo porque me lo volví a poner. A mí lo que me dijera la gente me daba exactamente igual. La época más fea es cuando mentí y trapisondeé por llevar una doble vida y hacer daño a una persona que no lo merecía [...] Me dió lo más bonito que se puede dar que son los peques [...] Socialmente se entiende que porque uno tenga una tendencia sexual distinta no puede ser capitán de barco o coger un azadón. Pues no, no, no [...] Ese estereotipo de que "ah, como es marica o maricon", en tono despectivo, pues resulta que ícorno va a agarrar un chotol [...] En el trabajo siempre me han tratado con el mayor cariño del mundo y con el máximo respeto. [...] En casa me daba horror decir "pasa esto" era a mí porque yo consideraba que les iba a defraudar y mi madre me preguntaba con todo el amor del mundo. Mi padre, después cuando la separación, pues le vi llorar delante de mí. Decía "hijo, pero vamos a ver, en algo esto era una cosa que estaba perseguida. [...] Yo habríamos fallado porque en casa no lo dijiste". [...] Yo tenía esa base y si no la aproveché más es porque fui incapaz de decirlo. [...] La reacción de mi exmujer la entendi, estábamos en la cocina y no sé si quedaría algún plato por allí [...] lo que no he entendido nunca es la actitud posterior de utilizar a los hijos en contra mía y para sacar más [...] en el pueblo no me lincharon porque no tuvieron salero, pero con ganas se quedaron."</p>	<p>"Vi con ellos desde que nacieron hasta que el mayor tenía 10 años, la niña tenía 7 y el pequeño tenía 4. [...] Por las razones que sean ellos en casa no tenían conocimiento de ello y cuando he tenido la posibilidad [...] esto lo he aprendido conmigo porque yo lo aprendí en la mía [...] Educar, educar, educar, educar, educar, si en casa no ven principios no los educas en el respeto [...] por nacer merecemos respeto y ya tenemos derechos [...] Educar, educar, educar, las casas, las familias, los colegios tienen una labor creo que importante no, importantísimo y si lo hacen, que deberían pues es algo importantísimo educar a las futuras generaciones que es el futuro de un país. [...] Si se parte de la base de la educación y el respeto lo demás sería muy fácil conseguirlo."</p>

INFORMACIÓN ENTREVISTAS							
SUJETOS	ROLES DE GÉNERO	NATURAL/ CULTURAL	TRANSMISIÓN	PAPEL FAMILIA	EJEMPLOS EN SU FAMILIA	ESTEREOTIPOS	EDUCACIÓN HIJOS/AS
MH60	<p>"No lo acabo de entender muy bien. [...] He vivido siempre en el pueblo y era normal de que la mujer se quedara en casa y el hombre fuera a trabajar. [...] Yo cuando me casé, no sé si tuve la suerte de que tuve un buen marido [...] cuando nos casamos, el dinero que nos dieron de reconocimiento lo fuimos a llevar a la cartilla a nombre de los dos. Toda la vida yo he sacado el dinero igual que él y había otras que decían que no. [...] A mí nunca me quitó de gastar, ni de decir "no vayas a esto". A él no le gustaba salir, a mí me gustaba salir de viaje [...] Él no quería venir pero a mí no me decía que no fuera."</p>	<p>"Yo creo que lo aprendimos de los padres, lo has visto así, ellos lo habían visto así. Ahora mis hijos ya no lo han visto como yo. [...] Es algo aprendido."</p>	<p>"Yo creo que la familia hace mucho. Si tú has estudiado y tu marido también lo que vosotros habéis hecho. Yo de estudios no les podía hablar, si les he podido decir "¡iros a estudiar", pero en mí no lo han visto y en su padre menos."</p>	<p>"Según el ambiente donde se hayan criado, educado, como queramos llamarlo. Yo digo educarnos pero, ¿qué educación nos podían dar si ellos no la tenían? A nivel de estudios, claro está. Porque no hace falta tener muchos estudios para saber decir a los hijos "tienes que ir por aquí, no por ahí". [...] Yo les enseñé a hacer camas y a ayudarme a limpiar un poco los fines de semana."</p>	<p>"Mi padre tenía un genio de mil demonios y vi pegar a mi madre. [...] Cuando joven empecé a venir conmigo el que fue mi marido, yo veía a sus padres, claro, en su casa no sé cómo serían, pero les veía por la calle siempre agarrados del brazo [...] Yo creo que mi Miguel me interesa, sólo por cómo van sus padres porque yo eso no lo vi en mi casa. Mi madre nunca salió al bar y yo creo que no les vi nunca ir juntos a ningún sitio. A mí me gustaba otro tipo de familia. [...] Era una cosa de que ya viene el rol así, de que la hija ayuda a la madre y el hijo ayuda al padre, porque yo al campo fui en alguna ocasión. [...] Mi padre en casa no hizo nunca ni un huevo frito y mi hermano tampoco."</p>	<p>"A mí bien. [...] Yo no he trabajado en ningún sitio fuera de casa y no he encontrado nunca nada. En el bar he trabajado igual que trabajaban ellos, si estaban ellos yo no. Pero cuando no estaban ellos lo tenía que hacer yo. Y yo siempre iba a echar una mano a mi madre en la limpieza porque ella al bar no salía nunca. Ella limpiaba pero despachar no des pachó nunca. [...] Mi marido no quería sacarse el carné de conducir y dije "me lo saco yo". Se lo dije a mi hermano "voy a ver si me saco el carné de conducir" ¡bah! ¿Y a qué quieres tú el carné de conducir? ¿Qué falta te hace a ti el carné?" Como él tenía coche y cuando queríamos ir a algún sitio siempre nos llevaba él, pues que no me saqué el carné [...] la única limitación."</p>	<p>"Siempre a los dos les he tratado igual. Nunca he tenido predilección ni por uno ni por otro [...] Les ponía a los dos hacer la cama, uno a un lado y otro al otro. Y el otro a quitar el polvo [...] en la cocina nunca [...] Siempre se han llevado ellos muy bien. De niños decía la gente en el pueblo "parecen una pareja de novios", van a todos los sitios juntos, tenían la misma cuadrilla para salir, se llevan sóla mente un año y a la escuela siempre juntos. [...] Como hemos tenido el bar y la discoteca no tenían límite nunca, nunca han tenido un límite de ir a casa porque nosotros no estábamos en casa y los niños tenían que estar allí. [...] Distinciones no ha habido."</p>
MD60	<p>"La verdad es que estoy en contra de ellos porque no creo que tengan que existir roles de género sino que la persona se mueve como es sin necesidad de etiquetarse. No tendrían que existir. Los veo fatal porque no están igualados, la mujer siempre ha estado peor reconocida ante todo que los hombres. ¿Va por ahí? Es que tampoco entiendo muy bien la pregunta. Creía entender antes que era eso ¿no? Que si eres lesbiana eres lesbiana y ya es un rol o si eres gay... Hay que dar como más libertad. Si a una niña le gusta jugar con pistolas, pues dejaría jugar con las pistolas, con las pistolas no que es muy feo, pero con un tren o un cochecito y si a los niños les gustan las muñecas pues que jueguen con las muñecas. Igual se les enseña a ser buenos padres también ¿no? Que no se clasifiquen los roles como tal, como se entienden ahora"</p>	<p>"Cultural. Natural no porque el niño o la niña actúa como siente o como en ese momento les a petece. Más que nada es cultural, nos lo han ido inculcando ¿no? Pero ya no viene de ahora, de mucho tiempo atrás. Es así, el niño así y la niña así."</p>	<p>"Pues la educación, los padres, la sociedad en sí es la que marca los roles, creo yo."</p>	<p>"Al 100% contribuyen porque si ya los padres te van marcando, pues ya son ellos los que te indican. ¿Y los niños qué hacen? Pues lo que digan los padres ¿no? Obbedecer. Yo creo que son los padres los que lo van marcando."</p>	<p>"Mi madre decía que ella me había querido como niña para lavar vestidos y yo ya de pequeña empecé a ir con pantalones. Ahí también a lo mejor influyó ese rol, ella me quería, me tendía más a la feminidad y yo copiaba lo de mis hermanas todo, más a lo masculino. En concreto ha sido eso. Me llevaba a un colegio de monjas y eso para ponerme un poco más femenina pero no lo consiguió."</p>	<p>"A veces me han afectado mucho porque me hacían preguntas por qué yo no era tan femenina como otras personas. A mí me tiraba más la comodidad y más lo de los chicos, entonces a nivel mental o psicológico me afectó un poco, pero era algo que yo no podía cambiar. Prefería estar más cómoda que estar ahí con tacones, por ejemplo. [...] En mi trabajo, cuando trabajaba a veces me sentía forzada a utilizar la parte femenina."</p>	<p>"Hombre, claro que la tendría en cuenta, pero no es el caso porque yo desde luego, como yo soy, les hubiera dado toda la libertad, dentro de un orden, se entiende. Les hubiera permitido mostrarse como fueran, como son [...] Yo trabajaba con niños en un Kinder, mi primer trabajo fue cuidando niños. Tenía 60 niños entre niños y niñas y nunca hice diferencia "aquí las niñas y aquí los niños". Ellos se mezclaban y estaban, no creo que yo a mis hijos les hubiera marcado "tú eres niña y así y así" o "tú eres niño, tal, tal"."</p>

Información final HH60

"Yo creo que como la mujer para cuidar los hijos y la casa, salvo excepciones, no creo que haya hombre que la iguale, creo ¿eh? No digo que el hombre no ponga el interés y no pueda poner tanto como la mujer, pero no tiene el don que tiene la mujer para eso. La mujer para mí tiene un don como lo tiene en general para la cocina, pero sobre todo para la casa y para los niños. Porque tiene una paciencia especial más que el hombre porque está hecha para eso, creo yo, creo yo. [...] No soy machista en absoluto ¿eh? La mujer tiene un don para criar a los hijos y para la casa, un don especial y único que no creo que lo tenga ningún hombre, salvo raras excepciones. Le doy mucha importancia yo a la mujer, siempre se la he dado mucha, y la sociedad no se la da, en general no se la da. No se puede ver a la mujer como una esclava que tiene que estar en casa, no, ni muchísimo menos, eso no puede ser. [...] La mujer en una casa es imprescindible y luego puede ser más limpia o menos limpia o cocinar mejor, pero para atender la casa y para los hijos es única. Y una madre que no quiera a sus hijos eso ya es... o un padre vamos, o un padre, eso ya es..."

Información final HH40

"Creo que es un tema del que nos tenemos que sentar a hablar con calma y tenemos que crear espacios de tranquilidad donde podamos relacionarnos y creo que es un tema indispensable para tratar. Somos una generación que tiene la suerte de cambiar muchas cosas que no eran nada correctas porque generaban muchísimo sufrimiento, los roles de género tal y como estaban formulados eran profundamente tóxicos. [...] creo que somos diferentes hombres y mujeres y creo que nos queda mucho por ver cómo gestionamos, de la mejor manera posible, esta diferencia".

“Si no les ponemos a nuestros hijos la camisa de fuerza de los roles de género les dejamos que alcancen su máximo potencial”

Chimamanda Ngozi Adichie

Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo, 2017, p.32